



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL"
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
TRUJILLO ESTADO TRUJILLO



**MIRADA SOBRE LA CULTURA: UN DIÁLOGO ENTRE MARIO BRICEÑO
IRAGORRY Y DOMINGO MILIANI**
Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Educación
mención Castellano y Literatura

Autora: Yesica Andreina Rubio Bastidas

C.I: V- 18.985.872

Tutor: Dr. Juan José Barreto G.

Marzo 2013

DEDICATORIA

Hoy cuando puedo ver con firmeza el logro de una de mis metas, reafirmo que los límites sólo existen hasta que nos atrevemos a enfrentarlos con sabiduría y dedicación. por esto y mucho más, dedico este triunfo especialmente:

A DIOS padre celestial, quien reafirmo mis sueños una y otra vez, enseñándome que la paciencia es el mejor consuelo para vivificar el alma. Eternamente agradecida por despertar en mí la esencia de la vida, y por guiarme en la realización de mis sueños.

A mi MADRE, MERCEDES RUBIO, quien me enseñó el ejercicio de la escritura, el amor a mis primeras letras y la paciencia para saber llegar hasta el final. Gracias por regalarme el don de la vida "MADRE", este es nuestro sueño hecho realidad.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer infinitamente

A DIOS Y SUS AYUDANTES CELESTIALES: Por ser la fuerza divina de cada día.

A MI MADRE, (MERCEDES) por su amor y compañía, usted me enseñó que la humildad es la esencia de la felicidad, y que la vida es el camino hacia el éxito.

A MIS HERMANOS (Erika, Yanet, Arelys, Cesar, María) por su apoyo, colaboración, cariño, motivación e inspiración. Gracias porque son ustedes parte de mi pasado, presente y futuro.

A MI COMPAÑERO Y AMIGO (Alexis Briceño) por su paciencia, amor y ayuda incondicional. Gracias por cada momento compartido.

A TODOS MIS AMIGOS (Carlos, Lucía, Yuneysi, Evelyn, Rafael, Darwin, Ana) ustedes son la familia que Dios me ha permitido escoger. Gracias por su disposición y grata compañía en momentos de tempestades y alegrías.

A MI MUY QUERIDO AMIGO JOSÉ SUAREZ (+) “veneno” quien cultivo la palabra así como la amistad para permener en el tiempo, hoy habitas en los senderos de la vida recordando tu entusiasmo y las ganas de luchar a pesar de las dificultades, gracias por cada alegría compartida. TE EXTRAÑAREMOS SIEMPRE.

A MI MAESTRO Y GUÍA (Juancho) por su ejemplo de dedicación, constancia y amor tanto a la lectura como a la cultura.

A MIS MAESTROS (Luis Javier Hernández, Alí Medina, Alberto Villegas) gracias por los conocimientos compartidos y por enseñarme la magia de la lectura.

A LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, en especial a nuestro NURR. por permitirme ser parte de la semilla que cultiva la esperanza del futuro.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Veredicto.....	2
Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	4
Índice de contenidos.....	5
Resumen.....	7
Introducción	
Capítulo I: El problema	
1.1 Planteamiento del problema.....	13
1.2 Formulación del problema.....	18
1.3 Objetivos.....	18
1.4 Justificación.....	19
1.5 Delimitación.....	21
Capítulo II: Marco Teórico	
2.1 Antecedentes de la investigación.....	23
2.2 Bases teóricas.....	27
2.2.1 La literatura como visión del mundo.....	27
2.2.2 El texto: archivo disponible para la memoria colectiva.....	29
2.2.3 El mundo de la cultura.....	32
2.2.4 Semiótica de la cultura.....	34
2.2.5 la memoria: una transmisión textual.....	37
2.2.6 Ensayo: realidad cultura y pensamiento.....	38
Capítulo III: Marco Metodológico	
3.1 Tipo de investigación.....	43

3.1.2 Investigación Documental.....	43
3.2 Diseño de la investigación.....	44
3.3 Fuentes y técnicas para la recolección de la información.....	45
Capítulo IV: Marco Analítico	
4.1 El pensamiento Liberalista-Romántico.....	48
4.2 Solidaridad Intelectual.....	51
4.3 Nacionalidad y Espiritualidad.....	54
4.4 La universidad como formadora de sentido.....	57
4.5 Identidad y nacionalidad.....	59
4.6 Los Maestros.....	61
4.7 El pensamiento como excusa.....	65
Capítulo V: CONCLUSIONES	
De los conejos hipnotizados al país de lotófagos.....	70
Referencias Bibliográficas.....	76



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

NÚCLEO UNIVERSITARIO “RAFAEL RANGEL”

DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS

TRUJILLO ESTADO TRUJILLO

**MIRADA SOBRE LA CULTURA: UN DIÁLOGO ENTRE MARIO BRICEÑO
IRAGORRY Y DOMINGO MILIANI**

Autora: Yesica Andreina Rubio Bastidas

Tutor: Dr. Juan José Barreto G.

RESUMEN

La literatura es el espacio de la vida humana, donde se expresa el pensamiento y las acciones del ser, es el medio donde la imaginación se libera elevando el espíritu hacia la creación de mundos posibles. El texto es la apertura de un símbolo que se abre a otros medios simbólicos para cumplir su función dialógica y continuar produciendo sentido en el espacio cultural, esto es el texto en movimiento que adquiere vida mediante la lectura, porque, todo discurso requiere la presencia del lector para ser descifrado y expresado nuevamente. En tal sentido, la cultura y el mundo como espacio semiótico se encuentran condensados en el texto sirviendo de memoria para un colectivo que se hace parte de sí mismo y del mundo como organismo operante en la estructura funcional de la semiosfera. El ensayo como discurso de alto valor semántico y semiótico nos acerca al mundo mediante la memoria, sirviendo como puente entre el pasado y el presente, para orientar a las colectividades sobre los acontecimientos históricos-culturales que sirven de sustento para las generaciones siguientes. En esta investigación abordaremos el discurso ensayístico *la Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani en su función dialógica con el mundo que sirve como máxima expresión del pensamiento y se convierte en memoria cultural dentro del espacio circundante.

Palabras Clave: Literatura, Texto, Cultura, Memoria, y ensayo.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La literatura es un medio donde el ser humano pone de manifiesto su capacidad creadora, imaginaria e ilusoria, abierta a otros horizontes que permiten alcanzar su transcendencia y plenitud. Es una expresión del ser ante el mundo que habita. Paul Ricoeur al respecto nos dice:

Un libre juego con la posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no compromiso ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo (2001:203).

La libertad de la escritura, es la conformación del texto como literatura viva, que dialoga con el mundo agitando los sentidos de la cultura para crear otras posibilidades a partir de los deseos e inquietudes del ser, permitiendo experimentar las experiencias reales o imaginarias desde un campo único, en el cual se vive la lectura, se expresa un pensamiento y se libera la imaginación.

El discurso artístico como expresión literaria, configura el mundo a través de la escritura, porque crea mediante la imaginación, el pensamiento y la ficción, otras visiones de la realidad, que se proyectan al auditorio para ser transformadas. Este dinamismo semiótico presente en el texto muestra su capacidad generativa, la cual consiste en “transformar los mensajes recibidos y generar nuevos mensajes” (Lotman, 1996: 82). Por ende, todo discurso literario como expresión del mundo representa el mundo de las posibilidades. Es el juego con la imaginación a través de las experiencias reales, que se devuelven a la vida mediante la lectura. El mundo polisémico es traducido al texto.

El sentido complejo y diverso del texto muestra características de la cultura, por lo tanto, se convierte en el portador de un gran universo de símbolos y signos que representan el ser, la cultura y el mundo, para

descifrarla, entenderla y expresarla, mediante los signos comunicacionales dentro del espacio circundante.

La cultura es plural y heterogénea, se encuentra estructuralmente organizada por una variedad de signos traductores de mensajes que permiten el diálogo y la configuración de la misma, hasta reconstruir, reforzar y elaborar nuevas interpretaciones que le dan significatividad como espacio semiótico.

En este sentido, la cultura está representada por una diversidad de textos que se interrelacionan entre sí, configurando la información y generando nuevas interpretaciones que según su polisemia adquieren sentido para el espacio cultural. Por ello, tanto el hombre, la cultura y los textos forman parte de ese complejo generacional que no puede funcionar aisladamente sino que se encuentran interconectados entre sí. Entonces, "...el mínimo generador textual operante no es un texto aislado, sino un texto en un contexto, un texto en interacción con otros textos y con el medio semiótico" (Lotman, 1996:62).

El texto como discurso ensayístico, en la expresión humana, porque explora y comunica la experiencia del hombre en su interrelación con el mundo, manifestando características de la cultura que quedan abiertas a un sin fin de interpretaciones. Por ello, cuando leemos una obra literaria, interpretamos el mundo y recorremos todos sus espacios, para descifrar los signos y símbolos en ella contenidos.

Comprendiendo la amplitud del texto como hecho simbólico que realza el valor de la escritura, cabe señalar que en esta investigación abordaremos cinco capítulos donde desarrollaremos lo siguiente:

Capítulo I: Se expone el planteamiento del problema, la formulación del problema, el objetivo general y los objetivos específicos, la justificación de la investigación y la delimitación.

Capítulo II: En esta parte, hemos tomado en cuenta trabajos que han realizado otros autores con respecto a nuestra investigación, cuyas bases teóricas están referidas a la literatura, la cultura y el ensayo.

Capítulo III: Describe la metodología abordada para llevar a cabo la investigación, la cual se basa en enfoques de tipo documental, mediante estudios de textos y trabajos relacionados con el tema.

Capítulo IV: En este capítulo, se lleva a cabo el análisis de los discursos ensayísticos, *la Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani.

Capítulo V: En él se exponen las conclusiones y referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA

bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

El hombre desde su existencia en el mundo es un sujeto actante que posee necesidades propias como el deseo de expresarse y manifestar pensamientos e ideas que le permiten relacionarse con los demás miembros de la colectividad humana. Por ello, mediante el acto comunicativo el individuo mantiene una interacción recíproca que facilita la transmisión y recepción de mensajes para generar nuevos sentidos que dan significatividad al contexto cultural en el cual se desenvuelve.

Todo proceso comunicacional supone la decodificación de la información para la producción de un nuevo mensaje, este resultado dialógico según Ricoeur se llama *Refiguración* que es el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector, donde el lector a partir de la información configurada en mimesis II¹, la reactualiza y la convierte en un nuevo mensaje. “sólo *en* la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es *más allá* de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas, donde la configuración del texto se cambia en refiguración” (Ricoeur, 1996:867). Así, el texto adquiere la capacidad de un dispositivo intelectual, capaz de transmitir información y transformarla mediante el lector.

El texto posee diversidad de significaciones, porque, al ser expuesto al público lector adquiere autonomía, ya no interesa lo que quiere decir el autor,

¹ Ricoeur llama mimesis II al mundo del texto, que es el campo donde se narran las posibilidades humanas, quedando abiertas para la imaginación productora, en este sentido, mimesis II “consiste en conducir del antes al después del texto, transfigurar el antes en después por su poder de configuración” (Ricoeur, 1995:114).

por lo tanto, es el lector quien se apodera de él y lo hace suyo. Según Ricoeur “la escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el autor quiso decir” (2001:104). El proceso de distanciamiento entre la obra y el autor hace que el texto se proyecte hacia el mundo, trascendiendo para ir más allá de las condiciones y expectativas del escritor, y abre múltiples interpretaciones. De este modo, la obra en su estructura semántica hereda del hombre y la cultura su complejidad y “se abre así a una serie ilimitada de lecturas, situadas ellas mismas en contextos socio culturales diferentes” (Ricoeur, 2001:104).

La lectura es la apertura a un mundo de significaciones, donde el hombre se comprende a sí mismo y experimenta las distintas formas de su existencia, ya que el lector interpreta la vida y el mundo que habita a través de lo narrado. Al respecto Ricoeur señala “Al sujeto se le pide que se comprenda ante el texto en la medida que éste no está cerrado sobre sí mismo, sino abierto al mundo que redescubre y rehace” (2001:156). Está expuesto a la vida para ser descifrado e interpretado.

La cultura diversamente heterogénea y considerada como un texto, posee una estructura interna fijada tanto por códigos como por signos que permiten descifrarla, por lo tanto, el texto cumple la función de entenderla y reinterpretarla por medio de la “conciencia creadora” definida por Lotman “como aquel acto de intercambio informacional en el curso del cual el mensaje inicial se transforma en un mensaje nuevo” (1996:71). Esto indica, que el texto como información codificada transmite características de determinada cultura, convirtiéndose en una memoria cultural, capaz de reconstruir el pasado histórico.

Todo discurso como parte de la cultura permite descifrarla y a la vez comprenderla porque el texto “al volverse semejante a un macrocosmos

cultural deviene más importante que sí mismo y adquiere rasgos de un modelo de la cultura” (Lotman,1996:82), es decir, no sólo transmite información sino que alcanza valor como ente vivo el cual trasciende y se proyecta hacia el mundo para hacer posible la construcción de nuevos significados.

La cultura considerada semióticamente como un texto, implica la interrelación de los diferentes textos particularizados, inmersos en ella, hasta lograr transformar ese todo en un pequeño mundo (texto), por medio de la *conciencia creadora*. Porque todo texto como parte de una cultura cumple su función trídica, primero transmitir un mensaje a través del acto comunicativo entre lector-texto, segundo transformar la información y crear una nueva que sea producto de la primera y por último servir de memoria cultural para las siguientes generaciones.

De este modo, el texto al formar parte de una cultura, está circunscrito a un espacio socio-cultural, el cual, abre la posibilidad a la intercomunicación entre los diferentes espacios culturales, es decir, los diferentes textos que permiten reelaborarla y reinterpretarla para generar nuevos sentidos, descifrando los códigos y símbolos inscritos en ese todo textual y convirtiéndolo en una memoria colectiva dentro del presente inmediato.

El texto en su movimiento dentro de la cultura se convierte en una memoria viva porque representa las acciones de un colectivo, y la renovación de un pasado que nos orienta para la formación de la conciencia individual. Es una herencia cultural que le pertenece al lector, de ahí la convicción de que el texto requiere de un auditorio quien ejerce la comprensión de los signos para configurarlos y dar una nueva visión de la realidad: “De este modo, la interpretación “aproxima”, iguala, hace que lo extraño resulte “contemporáneo y semejante” es decir, convierte en algo propio lo que, en un

principio era extraño” (Ricoeur, 1994:54). El mundo, su representación y nosotros nos reunimos en el texto. Esta es una reunión plural y conflictiva.

Es necesario destacar, que en el campo intelectual, Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani, mantienen despierta la memoria del pasado, sus textos “como todo texto en el texto de la cultura trasciende sus márgenes y fronteras” (Barreto, 2010:12), para dialogar con el mundo, gracias a este intercambio dialógico entre lector-texto se hace posible la construcción de nuevos significados. En consecuencia no hay cultura, ni relaciones en la cultura sin textos.

En Venezuela han surgido grandes pensamientos, que cristalizan el espíritu de la sociedad, es la expresión que trasciende mediante la palabra para instalarse en el tiempo y orientar a las colectividades tanto intelectual como moralmente. De este modo resuena la voz de quien encontró en la palabra el vehículo para guiar al mundo:

Contra la agresividad del mundo colocado frente a nosotros, y en el cual estamos a la vez objetivamente implantados, y contra el mundo de instintos y voliciones que llevamos instalado al mismo tiempo en nuestra interioridad, nos toca librar la batalla perenne de la superación y de la creación, por donde tanto se hacen grandes los pueblos, como ganan egregia eminencia los individuos (Briceño, 1999:226).

La escritura desafía la propia interioridad, es la voz de la conciencia que despierta el espíritu hacia la creación, por ende, la palabra nos expone al mundo tanto objetiva como subjetivamente para dialogar con él, porque “es vehículo del acto creador y, el lenguaje, escenario de los tapices referenciales del mundo externo” (Hernández, 1993: 19), en el texto, encontramos la acción humana y la vida activa de un pensamiento que guarda las potencialidades del ser, para engrandecer tanto el espíritu como las colectividades. La expresión se libera al público-lector encontrando en él su plena realización.

En este sentido, el discurso ensayístico, como un discurso de alto valor semántico, semiótico y hermenéutico, representa el campo de las acciones, donde se manifiesta el gran sentir y obrar humano, concretando el pensamiento a través de los códigos y signos que codifican la información para abrir nuevas posibilidades de interpretación. Porque el texto como un dispositivo pensante se mueve en el mundo mediante la lectura, es decir, necesita entrar en contacto con el lector que según Lotman (1996) “también es otro texto” para interpretar la información y generar nuevos sentidos. Además de la función comunicativa entre lector-texto, el discurso cumple la función de transformar la conciencia del lector orientando sobre los acontecimientos de sentido y permitiéndole reconocerse como un miembro más dentro de ese gran sistema sígnico que es el espacio semiótico “fuera del cual es imposible la existencia de la semiosis” (Lotman,1996:24).

El texto como herencia cultural, guarda características del pensamiento humano, es un ente vivo intelectual que condensa información y se proyecta hacia el mundo mediante la lectura; entonces, es el lector quien accede a esos códigos textuales para traducir y vincular el mundo del texto con el mundo del lector hasta transformarlo y obtener nuevas interpretaciones “que la reactualizan cada vez más en una situación nueva” (Ricoeur, 1994: 29).

Por esta razón, intentamos en la presente investigación *Mirada sobre la cultura: Un diálogo entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani*, mostrar, explicar y comprender cómo a través del acto comunicativo se introduce en el discurso ensayístico un tercer personaje, el lector, permitiéndole redescubrir a través de la palabra nuevas formas para dialogar desde la conciencia colectiva: el discurso genera para quien lo lee un espacio crítico-reflexivo que le sugiere trabajar en la recuperación de la memoria. Este intercambio textual favorece aún más la interrelación existente entre el texto como fuente informacional, y el lector como transformador e

interpretante del hecho discursivo. El texto nos ubica en el plano de la memoria restaurando el recuerdo y generando nuevos mensajes para seguir cumpliendo su función cultural.

De acuerdo a lo antes planteado esta investigación está sustentada específicamente en el discurso ensayístico *La Hora Undécima* (1956)² de Mario Briceño Iragorry, y *País de Lotófagos* (1992)³ de Domingo Miliani. Donde se estudia a través del texto la vinculación de la cultura con la vida humana y su función dialógica con el mundo.

1.2 Formulación del problema

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, el presente trabajo se resume en la siguiente interrogante.

¿Se puede establecer un diálogo entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani como una mirada sobre la cultura?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo General

Interpretar la correlación discursiva entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani, a partir de la memoria cultural.

² *La Hora Undécima* (1956) cuyo autor es Mario Briceño Iragorry, será la que utilizaremos e interpretaremos en este trabajo. Usamos la edición correspondiente a la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1999.

³ *País de lotófagos* (1992) autor Domingo Miliani, discurso ensayístico que interpretaremos en la presente investigación. Utilizaremos la edición de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1992.

1.3.2 Objetivos Específicos

1. Analizar la incidencia que tienen los discursos *La Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani, en la formación de los ciudadanos dentro del contexto cultural.
2. Explicar la interrelación dialógica del texto en el espacio de la cultura.
3. Estudiar la influencia de Mario Briceño Iragorry en la obra de Domingo Miliani para la difusión de los preceptos culturales, a través de la memoria colectiva.

1.4 Justificación

La literatura es el espacio donde el ser humano puede autoliberarse para expresar lo más profundo de su ser. Es el mundo de las posibilidades porque construye realidades paralelas al mundo real, partiendo desde la imaginación, el onirismo y la ficción, hasta expresar por medio de la palabra los discursos que elevan el espíritu y permiten la construcción de nuevos sentidos para reorientar ideas y pensamientos en el espacio de una cultura específica.

En la interacción dialógica entre lector –texto, el lector se convierte en cómplice dentro del discurso y se sumerge en la trama textual como un personaje más, ordenando a través de su capacidad cognitiva, los signos y códigos verbales inmersos en el texto, para generar nuevos sentidos mediante la interpretación. El mundo vive en el texto que el lector comienza a habitar, abierto al diálogo plural a través de la lectura.

Todo discurso posee características de determinada cultura, haciéndolo idéntico a sí mismo y convirtiéndose en un texto único dentro del

contexto cultural, porque el texto es una traducción del mundo y una representación de la realidad, con la cual el lector dialoga y agita los sentidos para dar nuevos significados y establecer relaciones con ese todo textual. Desde esta perspectiva, es importante reconocer al texto como memoria colectiva que influye en el individuo, lo concientiza hacia la participación y a la crítica reflexiva mediante la reinterpretación. El texto, como lo expresa Lotman (1996):

Actualiza determinados aspectos de la personalidad del propio destinatario. (...) interviene en el papel de mediador que ayuda a la reestructuración de la personalidad del lector, al cambio de la autoorientación estructural de la misma y del grado de su vínculo con las construcciones metaculturales (81).

De esta manera, el discurso textual le permite al lector redescubrirse a través de la palabra, lo orienta en el transcurso de la trama textual ejerciendo una influencia sobre él y otorgándole el poder para construir nuevas ideas a partir de la lectura, el lector se apropia del texto, lo hace suyo y lo aborda desde sus propias experiencias transformándolo y construyendo teorías que orientan el pensamiento hacia la construcción de nuevos mensajes.

Es así como se plantea la siguiente investigación *Mirada sobre la cultura: Un diálogo entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani*, donde se intenta evidenciar la importancia y significación que tienen los textos dentro de la memoria cultural, ya que permiten la formación de ciudadanos comprometidos con su proceso cultural, logrando por medio de la participación y la crítica reflexiva realzar los valores culturales que rigen el transcurso del tiempo. En tal sentido, ambos autores orientan al ser humano hacia la construcción y formación continuas, para así mantener un alto nivel de compromiso dentro del contexto cultural en el cual se desenvuelven.

En el plano educativo, la memoria cultural funciona como eje transversal, ya que adquiere un valor importante en la formación de los seres humanos, esta nueva idea permite que el individuo vea el hecho cultural

como un proceso de construcción constante, donde él se hace partícipe por medio de la crítica-reflexiva, abordando el discurso ensayístico desde un plano intersubjetivo que lo identifica con el hecho pasado.

1.5 Delimitación

Temática: La presente investigación estará orientada a Interpretar la correlación discursiva entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani a partir de la memoria cultural. Específicamente en los textos *La Hora Undécima* (1956) y *País de Lotófagos* (1992).

Temporal: El presente estudio se desarrollará dentro del periodo establecido desde julio 2012 hasta marzo 2013.

bdigital.ula.ve

bdigitalula.ve

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación

Para la realización de todo trabajo investigativo, es necesario la búsqueda de referencias bibliográficas que evidencien los aportes previos de otros investigadores en relación a lo propuesto en la investigación, y de ese modo, sustentar cada uno de los componentes que la integran. De acuerdo con esta necesidad, hemos seleccionado algunos antecedentes teóricos que profundizan el estudio sobre la cultura.

Yépez, M. (2004)⁴ efectuó una investigación titulada *Identidad Histórica- Cultural-Regional en la Valoración del Pasado Trujillano*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Integral en el Núcleo Rafael Rangel de la Universidad de los Andes; con el propósito de reconocer la identidad histórica y cultural del Estado Trujillo como una estrategia para el conocimiento del pasado trujillano, donde manifiesta la importancia de la identidad cultural, como parte de nuestra formación académica, reconociendo que el estado Trujillo posee una profunda riqueza patrimonial tanto en personajes como en el aspecto cultural, la cual es necesario conocer para fortalecer las raíces culturales y crear de esta manera un amplio sentido de pertenencia que facilita la participación dentro del colectivo.

Dicha investigación permitió concluir que el estado Trujillo posee un amplio patrimonio cultural evidenciado a través del pasado histórico, del cual

⁴ Yépez, Mariela. 2004. *Identidad Histórica- Cultural-Regional en la Valoración del Pasado Trujillano*. Trabajo de grado Universidad de los Andes N.U.R.R. Trujillo. Cota F2331 T7Y4

se vale el autor para plantearlo como recurso pedagógico necesario que facilita la enseñanza de la misma, por cuanto, la memoria es el mecanismo principal para cultivar los valores culturales.

En este mismo orden de ideas, fue planteado por Bracamonte y Castro (2010)⁵ *La Ciudad de Trujillo como Memoria*, trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación en el Núcleo Universitario Rafael Rangel; quienes desarrollan una interesante investigación, subrayando la necesidad de conocer y comprender el pasado histórico, como uno de los principales factores para valorizar lo autóctono. Manifestando así que la ciudad de Trujillo posee un extenso recorrido en cuanto a manifestaciones artísticas y arquitectónicas dentro del contexto cultural, el cual forman parte del patrimonio nacional.

Estas investigaciones muestran que en realidad existe un interés por el estudio de la cultura, pero sobre todo por la cultura regional y local que representan en tal sentido, el arraigo y la vinculación con lo propio, ya que permite la participación crítica-reflexiva dentro de la colectividad.

De igual manera, González, A; y Peña, J(2003)⁶ destaca en su trabajo titulado: *los Mitos y Tradiciones Trujillanas como Elementos Reconstructivos de la Historia Local*: trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación en el Núcleo Universitario Rafael Rangel; quien expone en su investigación la necesidad de profundizar la identidad cultural como estrategia para la valoración de la historia, tomando en cuenta los elementos

⁵ Bracamonte, J; Castro, G. 2010. *La Ciudad de Trujillo como Memoria*. Trabajo de grado Universidad de los Andes N.U.R.R. Trujillo. Biblioteca "Aguiles Nazoa" Cota F2341 T7B73.

⁶ González, Ana y Peña J. 2003. *los Mitos y Tradiciones Trujillanas como Elementos Reconstructivos de la Historia Local*. Trabajo de grado Universidad de los Andes N.U.R.R. Trujillo. Biblioteca "Aguiles Nazoa"

presentes dentro del contexto cultural como lo son: (costumbres Tradiciones y herencias culturales transmitidas de generación en generación). Todo ello, con la finalidad de reconstruir y valorar la cultura tanto local como regional dando origen al crecimiento de los valores que permiten en el individuo ejercer un arraigo por lo autóctono.

Ambos autores proponen dentro del campo educativo, el proceso de interacción entre alumno-docente y los miembros de la colectividad, para estudiar y enseñar con creatividad el desarrollo histórico-cultural que enriquece tanto la formación del alumno como el de las colectividades. De este modo, plantean la participación de la comunidad como elemento importante en la construcción de la historia, hecho que contribuye en el desarrollo cultural de las comunidades, así como al intercambio creativo entre los jóvenes y adultos en la actividad dinámica de la cultura.

Finalmente Briceño J (2012)⁷ realizó un trabajo de grado titulado *Análisis de la cultura latinoamericana como espacio de representación Liberalista-Romántica a partir de los textos de Leopoldo Zea*. Metodológicamente fue una investigación de tipo documental, cuyo objetivo era el análisis de textos, para explicar mediante los mecanismos semióticos la diversidad estructural de la realidad latinoamericana, en este sentido, destaca, que el Liberalismo Romántico llega a Latinoamérica con voz renovadora, para restituir el amor a lo propio como valor de calidad irrenunciable, afirma que la emancipación mental es una de las premisas sobre las cuales se edifica el movimiento, hecho que alude a levantarse en contra de las intenciones que catalogan de negativo lo Latinoamericano.

⁷ Briceño, Jonathan. 2012. *Análisis de la cultura latinoamericana como espacio de representación Liberalista-Romántica a partir de los textos de Leopoldo Zea*. trabajo de grado Universidad de los Andes N.U.R.R. Trujillo.

Tomando en cuenta algunas ideas positivistas el Liberalismo Romántico heredará “entre otras cosas el interés de estudiar la realidad como principal objeto de conocimiento y el sentido antiimperialista”, motivo por el cual, encuentran razones de orden histórico, moral y cultural considerados valiosos para el estudio de la realidad, ante esta visión constructiva, dicho pensamiento configura la realidad a partir de los dispositivos de significación, es decir, los diferentes textos que le dan sentido y la reinterpretan por medio de la lectura particular.

El pensamiento Liberalista-Romántico, es una fuerza renovadora que posibilita el reconocimiento de la particularidad como espacio semiótico, en relación a la teoría lotmaniana, dicho pensamiento “reconoce a América Latina como una semiosfera particular que tiene la capacidad de darse sus propias reglas de traducción gracias al mecanismo de “la frontera” (Lotman, 1996:70). Es una manera de decirse ante los demás mostrando el carácter propio como signo de identificación e individualidad interna, que le separa de los espacios extrasemioticos.

Bajo un estudio minucioso, nuestro autor llega a la conclusión, que el estudio de Leopoldo Zea sobre el pensamiento Liberalista-Romántico, da a la cultura latinoamericana una profundidad conceptual para explicar y comprender el largo recorrido histórico de la comunidad latina. Así mismo, destaca que la semiótica de la cultura permite definir a Latinoamérica como espacio cultural en el cual convergen un repertorio de signos y símbolos que la definen y la descifran como espacio semiótico.

Los antecedentes anteriormente descritos han dado aportes significativos para la presente investigación, destacando la importancia de la memoria cultural como espacio sónico en el cual se encuentra la historia de un pueblo y su colectivo. Dichas investigaciones manifiestan la importancia

en la valoración del pasado trujillano, medio a través del cual cada individuo se siente comprometido e identificado con su propia colectividad.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 La Literatura como visión del mundo

En la literatura, la palabra es la realidad hecha presente para crear mundos posibles, ella permite elevar el espíritu y recorrer mundos imaginarios. Por ello, la literatura es mucho más que grafía, es una representación del mundo y por lo tanto es el mundo de las posibilidades.

El campo de la literatura es el del alma y el pensamiento del hombre, desde los juegos de la imaginación y del onirismo más exacerbado, lo fantástico y lo misterioso, hasta el naturalismo enfático, el trazo grueso y deliberado, la caricatura social. No hay literatura evadida de la realidad (Liscano, 1995:303).

La literatura como discurso artístico es una representación del mundo que dialoga y agita los sentidos de la cultura, comprendiéndola y expresándola a través de los códigos y signos culturales que permiten su construcción o configuración mediante el lector. En tal sentido, la literatura se ha encargado de transformar la realidad, convirtiendo el discurso en una memoria viva que habita para las colectividades.

El discurso textual como expresión literaria, posee una estructura interna, que caracteriza su mundo interior, estas son: las acciones, pasiones, pensamientos y emociones que se proyectan al mundo exterior influyendo directamente sobre los individuos, el espacio y el tiempo. Dichas características dan sentido a la realidad a través de la historia relatada, expresándola a un auditorio quien la comprende y la configura mediante la acción creadora.

La literatura toma de la realidad aquello que ha sido abandonado, transformándolo y convirtiéndolo en algo mágico mediante la escritura. El juego con la imaginación, el pensamiento y las emociones van configurando la realidad, hasta hacer posible la construcción imaginaria del texto. Por lo tanto, la literatura como expresión del ser, se convierte en el mundo de las posibilidades donde el ser se descubre a sí mismo interpretándose y expresándose como ser subjetivo dentro del hecho narrado.

Todo hecho artístico es una manifestación subjetiva en la que se pone en práctica la capacidad imaginaria y productora del ser humano, para crear otros espacios oníricos que dan sentido a la vida, y generan nuevas interpretaciones de la realidad.

En tal sentido, el texto artístico en su función dialógica se devuelve a la vida, a través de la lectura, porque el lector revive lo narrado a partir de su propia capacidad imaginativa, se introduce dentro de ella y la interpreta para presentarla al mundo mediante una nueva visión. Esto indica que el texto como expresión artística puede encontrar múltiples interpretaciones que le dan sentido y significancia como texto de alto valor semántico y semiótico.

Es necesario mencionar que todo discurso literario se mueve en dos mundos: el mundo real y el mundo ficcional, haciendo posible la construcción dinámica del texto con el cual el lector dialoga, interioriza y se apodera para disfrutarlo, comprenderlo, exteriorizarlo desde sus experiencias, porque el mundo del texto es la expresión del ser donde se manifiesta tanto las posibilidades e imposibilidades que dan sentido a la vida y al texto como expresión humana.

Por ello, el discurso literario es para el lector un sistema de signos que comunica y da sentido a la vida, porque expresa su dimensión en el espacio circundante. Desde esta perspectiva, se cree que “la literatura como tal pretendió recrear la realidad, valorarla, criticarla, caricaturizarla, evadirla,

exaltarla” (Liscano, 1995:303). Para expresarla al mundo, logrando que cada individuo se haga partícipe mediante la producción de un nuevo discurso.

2.2.2 El Texto: archivo disponible para la memoria colectiva

Semióticamente, el texto es considerado como un sistema organizado, en el cual converge un repertorio de signos y símbolos que codifican la información, actualizándola y exponiéndola al público lector, para descifrarla, y así mismo generar nuevos sentidos dentro y fuera del espacio semiótico en el cual se desenvuelve. Es así como el texto adquiere un sentido propio, y se convierte en un mundo posible para el lector, quien le da significatividad dentro del contexto cultural y lo modifica para producir nuevos mensajes.

El texto es un sistema comunicacional, en el cual transcurre un mensaje inicial, por ende, tiene la capacidad de dialogar con el mundo y hacerse entender mediante el intercambio textual entre lector-texto. Durante este proceso interactivo el mensaje presente transmite ideas, formas, conceptos, dando origen a nuevas interpretaciones donde ambos, lector y texto, mantienen una estrecha vinculación que permitirá fortalecer el intercambio textual, todo con la finalidad de darle sentido a las ideas preconcebidas y generar nuevas interpretaciones a partir de lo narrado.

El texto como sistema sígnico, guarda información de la cultura y del mundo, en él se encuentran: pensamientos, acciones y códigos de determinado espacio cultural, por ello, todo texto requiere de un auditorio que descifre los signos y símbolos que condensan la información para comprenderla, entenderla y reinterpretarla mediante nuevos mensajes.

En tal sentido, el texto es un dispositivo y una memoria colectiva, que se abre al mundo para dialogar con él. Porque no sólo es el portador de un

mensaje, sino un ente vivo que requiere de la interacción para continuar generando sentido.

El texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado (Lotman, 1996:82).

Aceptar el texto como persona viva, es entenderlo como un cuerpo que se relaciona con el mundo y con la cultura, mediante los códigos lingüísticos que condensan la información, por ello, la presencia del lector, lo hace descifrado y comprensible al mundo para configurarlo en un nuevo significado.

Así mismo el texto cumple “una función de memoria colectiva” (Lotman, 1996:80) convirtiéndose en un archivo disponible que sirve de herramienta fundamental para orientar la inteligencia y la sensibilidad hacia la producción de nuevas ideas. Por ello, las complejas relaciones surgidas en medio del intercambio textual, dan origen al carácter heterogéneo de la misma y muestran su diversidad interna como producto de los factores que condensan la información, bien sea contexto, personajes, lenguajes, hechos, pensamientos, o las diferentes subjetividades que participan en el intercambio comunicacional.

En este sentido, el texto tiene la particularidad de ser transmitido de una generación a otra, es decir, se mueve de un contexto a otro creando otras visiones sobre sí mismo, entonces, el texto nunca pierde vigencia, siempre está en movimiento dentro de la cultura, porque cada lectura es una interpretación nueva que transcurre en el tiempo, reproduciéndola y transformándola en un “complejo dispositivo” (Lotman, 1996:82).

Por lo tanto, el texto deja de ser un simple medio en el cual depositar características externas, se comporta como una persona viva capaz de orientar las conciencias individuales hasta la formación de la memoria colectiva. Esto indica que el texto no envejece, tiene la particularidad de proyectarse al futuro y actualizar información transformándola para producir nuevos mensajes.

Así pues, el texto, por una parte, al volverse semejante a un macrocosmos cultural, deviene más importante que sí mismo, y adquiere rasgos de un modelo de la cultura, y por otra tiende a realizar una conducta independiente, al volverse semejante a una persona autónoma (1996:82).

Al adquirir rasgos de la cultura, el texto se comporta como “dispositivo intelectual”(Lotman,1996:80) capaz de actuar como una persona independiente, que establece contacto tanto con el contexto cultural, como con los demás miembros dentro de la colectividad, permitiendo descifrar los códigos textuales inmersos en él, y generar nuevas interpretaciones en medio de una nueva condición semiótica.

Significa entonces, que el texto al encontrarse en interacción constante con otras realidades externas bien sea con el lector, otro texto u otra cultura, siempre encuentra un nuevo sentido, por lo tanto “el texto no es un recipiente pasivo, el portador de un contenido depositado en él desde afuera. Sino un generador” (Lotman, 1996:97).

El texto es un generador de sentido representado por signos y símbolos que codifican la información, permitiéndole al lector en medio del acto comunicativo descifrar dicho mensaje y generar nuevas interpretaciones. De esta manera, el diálogo surgido entre lector-texto permite a la cultura ampliar su memoria colectiva y dejar como producto de la acción creadora, información pertinente que sirven de sustento para las posteriores generaciones.

2.2.3 El mundo de la Cultura

La cultura es representada semióticamente como un macrocosmos porque convergen dentro de sí, estructuras internas que poseen diversidad de sentidos, permitiendo definirla como un todo organizado, por ello, Lotman expresa: “no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente” (Lotman, 1996:22).

En este sentido, es considerable la integración de los distintos elementos que convergen dentro del campo semiótico, para con ello establecer relaciones con otros sistemas externos, ya que “tomado por separado ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar; solo funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico” (Lotman, 1996:22). Es decir, el sistema sígnico en el cual se desenvuelven estos elementos adquiere para la semiótica un campo de estudio, definido por Lotman como *Semiosfera* “que es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996:24).

De esta manera, la semiosfera es el espacio donde todos los componentes se encuentran interrelacionados entre sí, y donde convergen cada uno de ellos a pesar de la disimilitud que poseen, la semiosfera es un espacio donde se encuentran presentes tanto signos, símbolos, textos e individuos que se intercomunican y dan significatividad al espacio circundante.

Existen dos elementos importantes que caracterizan la semiosfera. El primero de ellos es la *frontera semiótica* definida como “la suma de los traductores “filtros” bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada” (Lotman, 1996:24). Ésta frontera semiótica permite la interconexión con otros campos no-semióticos que se encuentran fuera de dicha frontera, porque cada texto como perteneciente a una estructura semiótica posee una

estructura interna que lo identifica, y lo hace perteneciente dentro de ella, pero que fuera de ese campo semiótico se convierte en un agente extraño, si no es traducido por los códigos lingüísticos dentro de la frontera.

Desde este punto de vista, la cultura al formar parte de la semiosfera es representada semióticamente como un campo único. Tiene su propia estructura interna, esto indica, que al querer introducir mensajes que están fuera de su propio lenguaje, éstos deben pasar por la frontera que permitirá traducirlo otorgándole sentido dentro del espacio semiótico porque dicha frontera “se reduce a limitar la penetración de lo externo a lo interno a filtrarlo adaptivamente” (Lotman, 1996:26). Logrando con ello contactarse con los espacios no-semióticos.

El segundo elemento característico de la semiosfera planteado por Lotman, es, la *irregularidad semiótica*. Todo espacio no-semiótico visto en un principio como algo ajeno, se convierte en un espacio único, un espacio de otra semiótica dentro de la estructura interna de la semiosfera, y que igualmente establece su frontera semiótica al separarlo de otra. Por lo tanto, es desde la visión del espectador que un espacio puede convertirse a sí mismo en centro, y definir los campos externos en periferia aun cuando ambos formen parte dentro del proceso dinámico de la semiosfera porque de la “posición del observador depende por donde pasa la frontera de la cultura dada” (Lotman, 1996:29).

En este sentido, la semiosfera está integrada como un todo donde convergen semióticamente diferentes niveles que se interrelacionan entre sí, permitiendo su funcionalidad estructural donde todos los agentes presentes conforman el gran mundo cultural.

2.2.4 Semiótica de la cultura

La cultura es considerada como un proceso en el cual se interrelacionan, confluyen y se intercomunican los diferentes sistemas internos que conforman su propia estructura, tanto su funcionamiento como su carácter estructural la han convertido en objeto de estudio para la semiótica definido por Lotman como *semiótica de la cultura*, “disciplina que examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados” (Lotman, 1996:78).

Desde esta perspectiva, es necesario destacar, cómo a partir de la semiótica de la cultura se hace un estudio de todas las estructuras semióticas que participan en el proceso cultural, y cómo cada una de ellas al entrar en interacción constante conforman el dinamismo semiótico como parte de la semiosfera. Porque cada espacio semiótico, es considerado como un organismo en el cual participan todas las partes que lo conforman ya que “La diversidad interna de la semiosfera presupone la integralidad de ésta. Las partes no entran en el todo como detalles mecánicos, sino como órganos en un organismo” (Lotman, 1996:31).

La cultura, al estar sumergida en ese *continuum semiótico*, se presenta ante la sociedad como un todo organizado, que guía el psiquis individual hacia la formación intelectual, convirtiéndose en un ente fundamental dentro de los niveles de la semiosfera, porque permite la interacción con los diferentes campos semióticos entrelazando información para generar nuevos sentidos a partir de la *acción creadora*. En este aspecto, la cultura es “una inteligencia y memoria colectiva” (Lotman, 1996:157), que conserva y aporta información de un espacio a otro mediante la escritura.

El discurso Liberalista-Romántico, forma parte del continuum semiótico que conforma la semiosfera, es un pensamiento vivo que instaura para la cultura una fuerza renovadora, se ubica dentro de los espacios del pasado y

los reactualiza mediante la memoria. Así, el texto se convierte en una memoria viva que dialoga y agita el pensamiento hacia la construcción de ideas restauradoras, porque “el texto por sí sólo no puede generar nada: debe entrar en relaciones con un auditorio para que se realicen sus posibilidades generativas” (Lotman, 1996:89). Este auditorio se reconoce ante lo narrado, se hace parte del mismo y le corresponde dentro de la función dialógica, por ello, el texto adquiere la capacidad de un dispositivo pensante que activa los sentidos de la cultura hacia nuevas situaciones comunicativas, es decir, nuevas interpretaciones que le dan sentido, y crean un nuevo discurso a partir de él.

Los textos son esa parte de la cultura que mantiene la memoria colectiva. Sin textos no hay memoria ni cultura. Porque el texto representa al mundo y a la cultura a través del espacio sígnico que condensa la información, transmitiéndola a un auditorio quien la interpreta y su vez la transmite mediante los nuevos mensajes. Por ello, Ricoeur (1994) plantea que la cultura nos llega como una herencia admitida, transmitida y llevada por una tradición, es decir existen tres elementos fundamentales dentro de la cultura: herencia-transmisión-tradición.

En el primer término, la cultura funciona en calidad de reemplazo de una generación a otra, permitiendo la aceptación del pasado. En el segundo término la transmisión, se encuentra la función del texto como ente generador de sentido, porque permite el intercambio textual dentro del contexto cultural, utilizándose de textos anteriores para comprender el pasado y generar nuevas ideas a partir de la situación del presente. “De este modo la transmisión es asegurada por los “documentos” de la cultura -obras de arte y de discursos- brindados a la interpretación de las generaciones siguientes” (Ricoeur, 1994:21).

Al hablar de la producción de sentido, es importante considerar cómo los textos al formar parte de la cultura, adquieren un papel importantísimo dentro del campo semiótico, son por excelencia los mayores portadores de información de una generación a otra. En este aspecto, el texto “muestra propiedades de un dispositivo intelectual” (Lotman, 1996:80), porque no sólo transmite información sino que la transforma y produce una nueva obteniendo nuevos mensajes.

El sentido generacional del texto indica su condición de transmisión. Funciona como un dispositivo que transmite un mensaje inicial a través de un conjunto de símbolos y signos, que deben ser descifrados por un auditorio, por lo tanto, se encuentra expuesto a la diversidad de interpretaciones que la reactualizan convirtiéndola en una pieza clave para la memoria cultural.

El tercer elemento y de gran importancia es la tradición. Como lo expresa Ricoeur está asociado a “la idea de un contexto cultural transmitido por una autoridad específica, la autoridad del pasado” (1994: 21). Para ello, se debe tomar en cuenta no sólo la producción textual, sino también la producción oral representada por la presencia de las sociedades ágrafas, que igualmente tienen una cultura pero que su memoria cultural se mantiene mediante la oralidad.

La tradición cumple en la cultura un papel fundamental, porque representa una memoria cultural antepone los valores culturales contra lo que atente a los intereses patrimoniales. Sin embargo “el problema consiste en no repetir simplemente el pasado sino en echar raíces en él para inventar sin cesar” (Ricoeur, 1994: 54).

En base a las consideraciones anteriores, es necesario resaltar que tanto transmisión como tradición, son elementos intrínsecos dentro de la cultura, porque mientras una permite el intercambio y el acceso de un pensamiento a otro constituyendo su propia heterogeneidad y diversidad, la

otra mantiene su sentido generacional, llevando implícitamente el orden ético y su función de conciencia histórica, que permite su participación a lo largo del tiempo, logrando con ello la reactivación de un pasado que se proyecta hacia el futuro.

En este sentido, toda cultura por su propia condición permite el intercambio textual, es decir, el encuentro entre varios textos que generan la producción de nuevos mensajes, adquiriendo la capacidad de liberarse del contexto para ser transmitido hacia las generaciones del futuro.

2.2.5 La Memoria: una transmisión textual

La memoria es el espacio de la conciencia del pasado, desde donde se reconstruyen capas enteras de la cultura. En ella intervienen e interfieren un conjunto de elementos que nutren a las colectividades sobre los acontecimientos del pasado, para solidificar las bases de la cultura. Porque “la memoria no es un depósito de información, sino un mecanismo de regeneración de la misma” (Lotman, 1998:157).

La memoria como parte de la cultura, se encuentra representada por los códigos verbales, bien sea lengua oral o escrita que la mantienen y la conservan del olvido: “Esto significa que su unidad solo existe en cierto nivel y supone la presencia de “dialectos de la memoria” (Lotman, 1996:157). Es decir, el espacio de la cultura dada, desde donde existe cierta “memoria común”, que permite el intercambio comunicacional entre el texto y el auditorio, para descifrar los códigos lingüísticos actualizándolos y convirtiéndolos en un nuevo espacio semiótico.

El texto como espacio sígnico, adquiere “la capacidad de concentrar en sí, conservar y construir el recuerdo de sus contextos precedentes” (Lotman, 1998:156). Lo muestra al público lector, que se sirve de ellos para

generar nuevos textos, a partir de la realidad vivida. Por lo tanto, dichos textos, los del pasado como los del presente, se convierten en *memoria común* que debe ser valorada y resguardada como patrimonio cultural.

El texto se transforma en un pequeño mundo, llevando dentro de sí características de determinada cultura, es la memoria de un colectivo, que se expresa y se transforma mediante la interrelación entre lector-texto, cumpliendo la función de conservar ideas anteriores para actualizarla mediante las interpretaciones.

En este sentido, el texto es una memoria colectiva, un complejo generacional y posee un alto grado de significatividad, porque tiene la capacidad de proyectarse hacia el futuro. De esta manera “los textos actuales son alumbrados por la memoria, pero los no actuales no desaparecen, sino que es como si se apagarán, pasando a existir en potencia” (Lotman, 1996:159).

La memoria nunca muere, es la cuna donde habitan las conciencias de muchas colectividades. El espacio semiótico desde donde se transmiten información tanto del pensamiento humano como de la cultura. Es una herencia cultural que da sentido al espacio circundante, desempeñando el papel de codificar la información para transmitirla al lector, quien la decodifica hasta lograr una nueva creación. Por ende, el texto se mueve en la cultura y dialoga con ella a través de la memoria, activándola y convirtiéndola en tradición.

2.2.6 Ensayo: realidad, cultura y pensamiento

La literatura es un campo amplio, en la cual el hombre puede expresar con mayor libertad lo que siente y padece, el autor en el discurso se libera a través de la escritura, proyectándose al mundo y logrando conformarse como

un ser independiente que expresa y manifiesta inquietudes interiores hacia el mundo exterior.

El ensayo como discurso artístico dentro de la literatura, es el mundo donde la palabra se hace viva, recobrando sentido mediante la lectura, es la palabra como imagen de la realidad en la que se manifiestan inquietudes, necesidades y vivencias del ser. El discurso ensayístico nos enfrenta a una nueva realidad donde el sujeto que narra expresa su yo interior como ser sintiente y pensante, mostrando características de sí mismo, y del mundo; esta búsqueda a través de la escritura por querer expresar lo que guarda el pensamiento, da originalidad al ensayo y lo caracteriza como “literatura de ideas” (Andueza,1993:2), porque adquiere un valor crítico reflexivo sobre la realidad, enfrentándose a los problemas y junto con ello proponer soluciones, que sirven tanto para el sujeto que narra como para el lector.

En definitiva, todo ensayo acontece como la apertura de un yo que se dirige a otro, da cuenta de una exhibición del sujeto y, por lo mismo, pone de manifiesto una verdad (no importa cuán limitada, tímida, incluso avergonzada de sí sea ésta)” (Landa, 1993:218).

Las consideraciones anteriores nos permiten abordar el ensayo como una manifestación tanto objetiva como subjetiva del hombre, deja en evidencia características del pensamiento humano, nos muestra sus capacidades e incapacidades, así como la necesidad de expresar aquello que invade el pensamiento. Es un discurso afanado, busca dar cuenta de los acontecimientos a la vez que valoriza a través de su aspecto moralizante el espacio cultural, porque en el discurso ensayístico se evidencia el estudio minucioso que le hace el autor a la realidad como sujeto actante dentro de ella, valorizándola, interpretándola y descubriéndola a un auditorio para reflexionar sobre ella: “A través del ensayo, determinado lector puede ser sensibilizado para acercarse, apreciar, reflexionar y entender un paisaje, una obra de arte, un descubrimiento científico o un acontecimiento histórico” (Labrador, 1993: 214).

El ensayo dialoga con el mundo mediante la palabra, y lo comunica al exterior para reinterpretarlo, por ello, la producción ensayística es abierta y polisémica en la medida que se encuentra expuesta a la diversidad de interpretaciones logradas por medio de la lectura. El ensayo como una representación de la realidad, atrapa al lector, lo sumerge dentro de la trama textual, permitiéndole comunicarse con él y haciéndolo partícipe tanto en sus circunstancias como en sus angustias, es decir, sensibiliza al lector mediante lo narrado, para ahondar y criticar reflexivamente sobre la realidad discursiva, haciendo que lo extraño resulte cercano y logrando su transcendencia a través de las nuevas creaciones.

En este sentido, el ensayo es un pensamiento que: “establece una relación con la vida a través del lector” (Labrador, 1993:215). En él se activan los deseos y pasiones del yo que narra, quien nos acerca al mundo y a la vida para comprender, conocer, y ampliar lo humano, logrando mediante la lectura una meditación sobre la realidad, que nos llama a cultivar el pensamiento y la palabra mediante la producción intelectual.

Además de la función comunicativa y crítica, el ensayo cumple una función moralizante, pedagógica y formativa que orienta a los individuos hacia la participación y el juicio crítico, como producto del intercambio textual. Por ende, “no cabe duda que la relación autor/texto en el ensayo es sumamente íntima” (Cerutti, 1993:18), en la cual el lector se sirve del texto lo interpreta, analiza e interioriza, para expresarlo al mundo por medio de la palabra, haciendo que lo pasado resulte contemporáneo y se convierta en un nuevo comienzo.

Al querer abordar un estudio sobre el discurso ensayístico como memoria cultural, es oportuno reconocer la importancia que tiene para el individuo y el colectivo, ya que sin memoria indudablemente serán capaces

de reconocerse a sí mismos ni mucho menos podrá identificarse con el entorno cultural en el cual conviven.

Por ello, al emprender el presente estudio: *Mirada sobre la cultura un diálogo entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani*, es importante reconocer que tanto *Mario Briceño Iragorry* como *Domingo Miliani*, representan en medio de nuestro contexto cultural, dos figuras emblemáticas que forman parte del patrimonio cultural, por lo tanto, sus textos son un archivo disponible para dar origen a nuevos pensamientos que permiten el resguardo del acervo cultural, de todo aquello que afecte el desarrollo de las mismas. La necesidad que existe actualmente de conocer la escritura y el aporte intelectual dejado por los escritores y particularmente trujillano es primordial, ya que existe un desconocimiento por el pasado, y se ha olvidado la importancia que tiene éste como parte de la memoria cultural, porque orientan a los individuos a sentirse comprometidos y vinculados dentro del entorno social en el cual conviven e interactúan constantemente “puesto que sólo identificándose con las normas constantes de su memoria la cultura se percibe a sí misma como existente (Lotman, 2000:173).

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de Investigación

La investigación es un proceso constante en el cual el hombre desarrolla sus capacidades creativas y cognoscitivas, produciendo nuevas ideas y junto con ello solventar un problema previsto en un principio, tal como lo afirma Arias: “la investigación científica es un proceso metódico y sistemático dirigido a la solución de problemas o preguntas científicas mediante la producción de nuevos conocimientos, los cuales constituyen la solución de respuesta a tales interrogantes” (2006:22).

La presente investigación tiene como objetivo principal, Interpretar la correlación discursiva entre Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani, a partir de la memoria cultural, permitiendo la interacción e intercomunicación entre dos mundos el mundo del texto y el mundo del lector, porque el texto concebido como un mundo es heterogéneo, es decir, posee diversas estructuras internas que le dan un carácter único dentro de un espacio determinado, así como también se hace independiente al entrar en contacto con las diferentes subjetividades que lo reinterpretan para darle nuevos sentidos. Es así, como el hombre a través de su capacidad imaginativa, expresa por medio de la escritura características del actuar y padecer humano, reflejándose al lector y concibiéndolo como un personaje más dentro de la obra narrada.

3.1.1 Investigación Documental

La investigación documental, consiste en recolectar y consultar información, mediante documentos que nos brinden los aportes necesarios

para fundamentar la investigación, esto nos permite acudir a ellos como fuentes referenciales en las cuales podemos apoyarnos para desarrollar las teorías e ideas que deseamos poner en práctica. Según Arias este tipo de investigación “es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios (...) como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos” (2006:27). Por lo tanto, es importante para toda investigación obtener fuentes documentales pertinentes que orienten y dirijan el transcurso de la misma y permitan la obtención de buenos resultados.

De esta manera, se analizarán los textos referidos al discurso ensayístico y a la cultura, estudio que se efectuará desde la semiótica y la hermenéutica, permitiendo abordar y comprender el discurso *La Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry, y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani, como obras artísticas que representan una memoria cultural, dentro del espacio circundante.

3.2 Diseño de la Investigación

Toda investigación se encuentra destinada a la producción de nuevos conocimientos, haciendo evidente la importancia del fenómeno en estudio, en dicho proceso es necesaria la recopilación de información pertinente que pueda dar respuesta al problema planteado, logrando que los resultados sean productivos.

La presente investigación está enmarcada dentro del diseño bibliográfico, porque permite localizar, seleccionar y analizar estudios elaborados por otros autores, para abordar y comprender el objeto en estudio, ya que, este diseño incluye como referencia todo aquel material

que sirva de base y sustento para el desarrollo de la investigación. Afirma Sabino:

El principal beneficio que el investigador obtiene mediante una investigación bibliográfica es que puede incluir una amplia gama de fenómenos, ya que no solo tiene que basarse en los hechos a los cuales él tiene acceso de un modo directo sino que puede extenderse para abarcar una experiencia inmensamente mayor (2002:65).

Las respectivas referencias bibliográficas, utilizadas para el desarrollo de la presente investigación, permiten ampliar y estudiar a profundidad los temas a desarrollar, obteniendo información concreta para abordar analíticamente los textos *La Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry, y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani.

3.3 Fuentes y técnicas para la Recolección de la Información

En base al modelo de la investigación y al diseño de la misma, se infiere la técnica a utilizar para la recolección de la información, entendiéndose por técnica “los procedimientos utilizados para la recolección de datos... estas pueden ser de revisión documental, observación, encuestas, y técnicas sociométricas entre otras” (Hurtado, 2010:153). Que le permiten al investigador analizar, sintetizar y abordar la información adecuada para ampliar y desarrollar las interrogantes planteadas al inicio de la investigación.

En tal sentido, la técnica utilizada en la presente investigación es el análisis documental, tomando en cuenta para ello las referencias bibliográficas, provenientes de fuentes secundarias los cuales son “registros escritos que proceden también de un contacto con la práctica, pero que ya han sido recogido y muchas veces procesados por otros investigadores”

(2000:100). Esto indica, la importancia de los antecedentes como fuentes documentales para dar un mejor aporte a la investigación.

La presente investigación, ha tomado como aporte teórico visiones planteadas por otros autores, siguiendo para ello la revisión bibliográfica, la selección y organización de los datos, y posteriormente el análisis de contenido, que nos permiten dar base y fundamento para el fenómeno en estudio. Así mismo, se describen las diferentes operaciones a las cuales estará sometido este estudio;

- El análisis Intratextual: la relación desde los textos.
- El análisis Contextual: la relación con el mundo sociocultural del lector.
- El análisis del discurso: la interpretación del texto a partir del ensayo.
- El análisis Metatextual: la interpretación de la cultura como texto.

Por consiguiente, reunimos un conjunto de criterios y premisas teóricas que nos facilita la comprensión de la obra artística y su dimensión dialógica dentro del espacio circundante, las cuales serán plasmadas a partir del análisis de los textos *La Hora Undécima* de Mario Briceño Iragorry, y *País de Lotófagos* de Domingo Miliani; con la finalidad de comprender ese todo textual en su función comunicacional con la cultura.

CAPÍTULO IV. MARCO ANALÍTICO

IV CAPÍTULO

DIALÓGICA ENTRE MARIO BRICEÑO IRAGORRY Y DOMINGO MILIANI

4.1 El pensamiento Liberalista-Romántico

El Liberalismo Romántico, es el pensamiento que instaura los valores morales de respeto, solidaridad y amor a la patria, como recursos fundamentales para preservar la identidad nacional. Su idea renovadora guarda la imagen del pasado como un símbolo cultural permanente en el tiempo que da sentido a la colectividad. Así mismo, lo destaca Hernández: “El Liberalismo Romántico es una vuelta a los orígenes, una mirada a las raíces fundacionales de la patria” (Hernández, 1993:99), donde el individuo puede mirarse y decirse con libertad impulsado hacia la reflexión de los hechos que le narran y le constituyen como partícipe dentro de la sociedad.

Así, renace en Latinoamérica un pensamiento que vivifica el espíritu de la colectividad, porque: “El Liberalismo es la afirmación dialéctica del hombre en su doble faceta individual y social”⁸ (Hernández, 1993:99), el Yo del discurso se desdobra en un nosotros mostrando la voz del espíritu como acto creador. Entonces, la expresión liberalista se convierte en una voz colectivizada instalada para la cultura como espacio sígnico que representa la realidad de determinada cultura.

En Latinoamérica el discurso Liberalista-Romántico expresa características que distinguen la comunidad hispanohablante, en dicha escritura, encontramos razones de orden geográfico, histórico y moral en diferencia con respecto a los otros continentes. América Latina, es el espacio

⁸ Isidoro Requena citado por Hernández en su libro *Mario Briceño Irigorry Artesano de la Escritura*, 1993.

semiótico comprometido en el texto, “Esto hace acentuar el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada” (Lotman, 1996: 28). El carácter semiótico de la escritura, es el modo particular de decirnos ante los demás, la forma de acentuar nuestra propia identidad y reconocer el espacio como un lugar de pertenencia.

El discurso delimita el espacio semiótico, y crea un sistema de representación de la cultura, que hace posible el autorreconocimiento de los hombres ante lo expuesto, por ende, el texto se encuentra enmarcado dentro de un contexto dado, evidenciando su propia especificidad con respecto a otras esferas.

El discurso Liberalista-Romántico, muestra la particularidad de Latinoamérica como espacio semiótico, marcando su propia homogeneidad e individualidad interna que le separan de otros espacios *extrasemióticos*⁹. Este carácter específico del discurso delimita el espacio de América Latina como una semiosfera particular, que establece sus propias reglas de traducción gracias a lo que Lotman llama *frontera semiótica*¹⁰.

En este sentido, el Liberalismo Romántico, es la expresión que irrumpe en la cotidianidad mostrando sus propias particularidades históricas y culturales, que nos identifican y diferencian con respecto a los otros. A propósito de esto Hernández señala:

“La filosofía liberalista parte de los indios, criollos, y mestizos, de los horrores de la servidumbre para poder superar esa condición, sumando esfuerzos para anular lo indeseable del pasado colonial; pero partiendo de él mismo y no ignorando su existencia” (Hernández, 1993:95).

⁹ Según Lotman los espacios *extrasemióticos* son aquellos que se “halla fuera de la semiosfera dada” (1996:24).

¹⁰ “La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa.” (Lotman, 1996:26).

Es el modo de decirse partiendo de la propia interioridad, desde las raíces históricas que muestran la razón de ser de la cultura. De este modo, la expresión liberalista es un acto semiótico que realiza la lectura particular de Latinoamérica, dichos textos representan un espacio cultural específico marcado por características individuales que “conceptúan y organizan la particular esfera semiótica Latinoamericana” (Briceño, 2012:75).

La filosofía liberalista, revaloriza el espacio Latinoamericano, a partir de las acciones, pensamientos y hechos que destacan el recorrido histórico-cultural. De un modo especial, el discurso conserva la imagen del pasado como punto de partida para un próximo futuro, así, la escritura se convierte en un acto renovador que crea y recrea mediante el pasado para ser reinterpretado y expuesto al auditorio, esta praxis semiótica conlleva la capacidad de autorrenovación del texto y la posición dialógica con el mundo.

El discurso liberalista-romántico vivifica el espacio latinoamericano desde su propia interioridad, es decir, retoma la memoria del pasado como símbolo de identidad cultural, conservando el valor de la historia y la esencia de ser contada y recontada una y otra vez a través de diferentes visiones.

Mediante la lectura incesante de ese pasado que le identifica; Mario Briceño Iragorry, se reencuentra con sus propios orígenes, es la manera de decirse y reencontrarse consigo mismo, hasta expresar por medio de la palabra los signos culturales que le hacen parte de un colectivo. En correlación, ingresa Domingo Miliani como lector del gran pensador humanista, y ambos crean y recrean la realidad a partir de los principios morales que le sujetan al estudio de la cultura y por ende, al pasado histórico.

El hombre surge como un ser esencial, portador de una condición humana antítesis del materialismo utilitarismo como es la moral, lo cual transfigura el hombre en ser ético dándose la hibridación de lo ético en lo estético que es producida por una conciencia de la moral (Hernández, 1993:95110).

Es el ser que toma conciencia de su especificidad, del deber moral que le compromete para el servicio, liberándose de la condición humana del Yo y desplazándose a un nosotros. Por ende, la expresión se convierte en una voz particularizada del espíritu, que libera el pensamiento hacia la construcción de ideas que solidifiquen la cultura y orienten a la colectividad.

De esta manera, el Liberalismo-Romántico, es la voz de una conciencia reflexiva, que expone a América Latina como espacio de significación, para valorizar lo autóctono y dar sentido a la cultura en el orden universal. La expresión guarda el hecho histórico-cultural, como símbolo de identidad para permanecer en el tiempo y dialogar con el mundo. El texto es la memoria de la cultura expuesta al público lector para ser interpretada en cada lectura.

4.2 Solidaridad Intelectual

La acción humana refleja la búsqueda del ser hacia la realización de sus facultades espirituales e intelectuales que le permiten relacionarse y compartir los conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo de la vida; gracias a la comunicación esto es posible. Por lo tanto, al hablar de solidaridad es necesario asociar dicho término al pensamiento y acción del hombre, donde el sujeto mediante el acto comunicativo expresa ideas que sirvan de cimiento para fortalecer el pensamiento.

La solidaridad intelectual del hombre, lleva impreso el valor moral y ético del ser hacia el mundo, busca la manera idónea de romper los límites que impone determinada cultura para mostrar una nueva forma de comunicar, es el deseo inmenso de la conciencia por hacer volar el pensamiento y mostrar nuevas ideas que permitan el arraigo y la identificación con los que nos pertenece.

Así, la escritura al volverse eco del pensamiento es un factor intelectual permanente en el tiempo. Siendo humana la expresión se convierte muchas veces en el motor de determinado sistema, en la consigna de muchas instituciones, pero, sobre todo, en una memoria viva que habita los senderos de la cultura y nutre al colectivo hacia la formación constante.

La escritura como expresión solidaria, rompe con los deseos del yo y trasciende para convertirse en memoria colectiva, de este modo lo expresa Irragorry: “humildemente, sin pretender ser dioses podemos conquistar instrumentos que nos aseguren el éxito de los valores que dan dimensión cabal a nuestro humano destino” (1999:237). Es la expresión que concientiza sobrepasando los límites de la materia y el tiempo para orientar al hombre sobre los hechos e inquietudes que invaden el pensamiento.

Años después Domingo Miliani lo afirma: “no era necesario ser oráculo. Le bastó mantener despierta su conciencia histórica. Y al leer sus mensajes escritos mucho antes de 1958, pareciera ser pensado y expresado esta mañana. (1992:21) Aún cuando el tiempo transcurre, la escritura es un factor permanente en él, busca sus propios destinos y no tiene límites, porque cada lectura es una nueva interpretación que genera nuevos sentidos.

Frente a una cultura que busca los beneficios propios, se presenta una fuerza renovadora y crítica, en diálogo abierto con la tradición y la historia que sobrepasa los límites para permanecer en el tiempo. El sentido por lo autóctono, el amor a la patria y un compromiso con el colectivo, muestran el deber de servir a los intereses de la patria para reafirmar sobre ello las bases que solidifiquen la estabilidad nacional.

En los ensayos *La hora undécima* y *País de lotófagos*, se evidencia la acción del hombre como artífice cultural que busca el diálogo social e histórico, con la finalidad de preservar los valores morales de la nación. En

esta escritura encontramos la capacidad de mirarse con libertad y, al mismo tiempo, la capacidad de decirse con profundidad, son dos rasgos comunes que conforman la crítica al olvido de signos fundamentales para lograr construir nuestro “primer piso”:

...la amnesia histórica, el olvido de la patria, los vientos dañosos que empujan al desdén de lo nuestro, han sido, junto con el azar constantes alimentadas por invisibles comensales a cuya mesa aumentan cada día, enloquecidos, los afanosos de una riqueza medrada en el asalto y la indiferencia (Miliani, 1992:19).

Es la palabra angustiada que se enfrenta de manera consciente a la realidad, rompiendo el pensamiento que conlleva al deterioro amnésico y logrando bajo la reflexión la salida cabal a nuestro destino social.

La escritura es la expresión libre de la conciencia, que traspasa los límites del tiempo y se convierte en un signo perdurable dentro del espacio circundante. Bajo una conciencia intranquila Domingo Miliani expresa “En nosotros hay un desafío permanente por restituir al intelectual el peso moral sobre la sociedad, por rescatar el respeto a la voz que puede elevarse sin temores porque no se halla asordada en la compraventa de la conciencia” (2003:46). La expresión es la única forma de sustituir el miedo, de romper los ligámenes sociales que despiertan una actitud sumisa, para crear por medio de la palabra un espacio crítico que libera el pensamiento y da carácter a la personalidad.

Comprender/entender la cultura es reconocerse a sí mismo, como signo social; saberse parte de la dinámica que convierte la partícula en elemento necesario del complemento. Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani, como parte de la sociedad venezolana, son memorias vivas que representan tanto la diversidad como la heterogeneidad de la cultura, sus textos son un mecanismo semiótico que va desde lo particular hacia lo general, encontrando en sus propias raíces las bases y fundamentos que dan sustento al desarrollo del hombre en la sociedad.

Un verdadero intelectual, es el que lucha incansablemente por los deseos del ser, buscando ir más allá del tiempo para establecer un vínculo entre el hombre como ser sintiente y el hombre como ser ante la patria. Es Mario Briceño Irigorry y Domingo Miliani, la pluma que traspasa los límites y se convierte en luz para el mundo. A partir de la realidad y con afán desdeñado, ambos con trazos delineados y con estética brillante, escriben sobre y para la cultura, reclamando a gritos el sentido de pertenencia que hace libre a la conciencia.

Destaca Don Mario “Alma, espíritus, inteligencias en pleno goce de su dimensión humana, pide, también, la ciudad terrestre como fin de toda organización social” (1999:239). La facultad del hombre bueno, del intelectual dispuesto a defender los intereses de un colectivo como si fuesen sus propios beneficios, es la calidad de un espíritu engraciado por la libertad y la solidaridad, que busca en la exterioridad la realización del ejercicio moral como práctica humana.

En este sentido, el hombre intelectual es el artífice de la palabra, que cuida la memoria del pasado y cultiva el espíritu libre que orienta a las colectividades. Es un poeta de la vida en cuya escritura encontramos la esencia de la libertad, y el deber de servir a los intereses de la patria; la solidaria expresión que rompe con los deseos del yo, y se convierte en eco para el mundo.

4.3 Nacionalidad y Espiritualidad

Espiritualidad y nacionalidad son dos características determinantes en la escritura de Mario Briceño Irigorry y Domingo Miliani, guardando la imagen de la cultura, la escritura se convierte en la expresión del ser, que trasciende mediante la memoria y encuentra su realización en el público

lector. Así mismo, ambos autores abordan la realidad de Venezuela como un problema social y nacional que compromete toda la actividad moral del hombre venezolano.

Bajo el pensamiento humanista, y la concepción de nacionalidad, se despierta el espíritu del pueblo para vislumbrar las grandes inquietudes y deseos del ser: “Ya he asentado que ser Venezolano no es ser alegre vendedor de hierro y de petróleo (...) ser Venezolano implica un rango histórico de calidad irrenunciable” (Briceño 1999:210), la calidad de un hombre bueno dispuesto a sentir y respetar los valores en el orden ético, moral e intelectual. La imagen de un espacio añorado, el cultivo de la palabra, el cuidado de los valores patrimoniales y el deseo ferviente por llegar a un colectivo, forman el primer piso que necesita la cultura para retornar nuevamente a la patria.

El carácter nacionalista, y la función moralizante que cumple la narrativa, hacen del discurso una representación simbólica, que vincula el pensamiento y la libertad para determinar el espacio semiótico comprometido en el texto. La expresión libre y la manera de decirse ante los demás, muestran una construcción discursiva propia, que caracteriza tanto el pensamiento como la personalidad del ser ante el mundo que habita.

“El examen de la crisis que padece nuestro pueblo pocos dan la debida importancia a la abolición casi absoluta de la reacción de tipo moral” (Briceño 1999.206). La percepción de espacio y nacionalidad produce un ordenamiento simbólico de la realidad, quedando abierto a la interpretación y la reacción del hombre como ente social. Entonces la escritura se convierte en el eco del espíritu, que guarda la lectura particular de la realidad a partir de la visión propia como toma de conciencia.

La lectura es la expresión de un pensamiento en diálogo abierto con la cultura y con el mundo. Así “entre el texto y el auditorio se constituye una

relación que no se caracteriza por una recepción pasiva, sino que tiene naturaleza de diálogo” (Lotman, 1996:111). Esto nos hace entender cómo el texto tiene la capacidad de transformar, ampliar, reconstruir y generar nuevos sentidos, que no desaparecen, por el contrario, crecen y se hacen cada vez más complejos.

La lectura muestra el carácter renovador de la escritura, que, sin perder su esencia, se convierte en el espíritu de un pueblo sobrepasando los límites de caducidad para perpetuarse en el tiempo. Mario Briceño Iragorry, bajo un espíritu humanista, antepone los valores morales como premisa fundamental para formar el primer piso que necesita la cultura, sin perder vigencia entra en correlación a él Domingo Miliani quien afirma “bajo la historia cotidiana, ha caminado el azar. La historia no le permite emerger. Sigue ahí, debajo implacable. Nos ha regido en episodios crueles o hilarantes” (1992:15). Ante tal posición corresponde la lectura de un país que con “Amnesia Histórica” y “el olvido de la patria” se ha dejado manipular por los espíritus dañosos de la política y la falsa palabrería que dejan en manos del azar nuestro destino.

Este tipo de escritura, muestra la esencia de lo nacional, el espíritu de un pueblo que se convierte en la expresión de un colectivo y se proyecta hacia el futuro por el carácter renovador del espacio que nos afecta. Es el modo positivo de valorar lo autóctono, para abrir otros camino hacia la interpretación y la reflexión de los hechos que como decía San Agustín, Hegel y posteriormente Mario Briceño Iragorry “la facultad de tomar conciencia es un privilegio del espíritu” (1999:234) un sentimiento del ser ante el mundo, donde el individuo se encuentra consigo mismo y con los demás buscando en la exterioridad el desarrollo de su potencialidad y debilidades; es la auténtica personalidad que se libera de un yo y se convierte en la manifestación de un colectivo,

En este sentido, el pensamiento, es el modo de orientar y dirigir de manera consciente a la nación, ejerciendo un diálogo entre el ser y el mundo que genera sentido y da vida al texto. Porque el texto es un pensamiento vivo que configura y restaura a la cultura por el movimiento incesante de la lectura, esta dinámica semiótica conduce a que muchos de ellos cobren sentido en la actualidad para trascender en el tiempo.

4.4 La universidad como formadora de sentido

El pensamiento como fuerza viva moviliza el espíritu hacia una continua libertad, promoviendo la participación, la enseñanza y el aprendizaje como único antídoto para aprender a pensar y no para callar la conciencia. En este sentido, la universidad es un pilar fundamental dentro de la cultura, porque cumple el papel de formar hombres libres y pensantes que vivifiquen el espíritu de la nación, mediante la expresión libre y respetuosa del pensamiento.

Como lo plantea Briceño Irigaray, el fin de la universidad “es juntar y moldear hombres más que fabricar profesionales” (1999:204). Este deber tiende a la tarea constante de formar seres comprometidos con el espacio que los identifica, porque solo así podrán ser sensibilizados contra lo que afecte a los intereses patrimoniales. La universidad como “Alma Mater” es formadora de espíritu, en ella se encuba los valores personales y patrimoniales como ordenamientos positivos que solidifican la sociedad. Es un espacio de bondad y solidaridad que mira la acción del hombre en su integridad, el hombre en convivencia con el entorno y el hombre en su propio desarrollo intelectual, es una manera de equilibrar la acción humana del hombre bueno y del ser intelectual, buscando una conducta que reclame tanto los intereses propios como los de un colectivo.

Hoy por hoy la universidad reclama “hombres buenos”, hombres íntegros que marquen la diferencia a través de la práctica, que el ejercicio no sea para agradar al otro, sino que con expresión de humildad y solidaridad se sienta la verdadera esencia de ser llamados “Universitas”, que en materia de política, economía y nación sean los valores morales la única herramienta para no asumir una conducta sumisa.

Como espacio simbólico/representativo la universidad es el lugar para pensar y reflexionar, donde el individuo encuentra la forma idónea de elevar el espíritu así como el pensamiento, mediante la participación en la crítica-reflexiva. Bajo esta nueva visión el hombre deja atrás sus miedos y se enfrenta de manera consciente a los problemas de la sociedad, para servir como ductor al colectivo hasta alcanzar con madurez y responsabilidad la esencia de la autentica libertad. Es el ser en acción consciente que con opinión propia orienta la sociedad al cumplimiento de sus deberes morales e intelectuales para no permitir “el improvisar y el apostar nuestro destino colectivo” (Miliani, 1992:16).

Ante esta situación, el régimen escolar debe establecer en los centros educativos, conexiones lógicas entre el individuo como ser espiritual y como ser racional, tomando fundamento en los valores morales que arbitran la personalidad del ser, para concederle una posición íntegra y crítica ante lo impuesto por la sociedad. “Al joven venezolano, (...) corresponde realizar un esfuerzo ciclópeo para poder instalarse en el plano de la responsabilidad que le incumbe en el orden de la cultura” (Briceño 1999:210).

Cuando Briceño Iragorry habla de la universidad y de la posición del joven venezolano, aborda un problema social desde la raíz, era necesario reconocer que toda cultura necesita un primer piso para establecer las bases que solidifiquen a la sociedad. Considera la universidad el punto de partida para dar forma y sentido a la cultura, porque es ésta que cumple el deber de

formar, orientar e influir en el desarrollo la personalidad “más que fórmulas y medios de ganar la carrera de la influencia, los jóvenes necesitan instrumentos espirituales que le ayuden a resistir el mal poder” (1999:209). Un poder que termina decapitando el pensamiento para no “corregir los reverses del ayer ni en lo material, ni en lo espiritual, porque pertenecen a la administración anterior” (Miliani, 1992:16).

La mala praxis tanto en el área política, económica y social debilita el pensamiento humano, dejando sin esperanza a las generaciones del futuro, la forma más vil y egoísta de orientar a la sociedad. La esencia de la universidad más que fabricar profesionales, es desarrollar la personalidad y el pensamiento crítico del joven, destinado a suplir el agotamiento mental de quienes toman por ejercicio la manipulación y el ocio.

4.5 Identidad y nacionalidad

Semióticamente la cultura se encuentra estructuralmente organizada y definida por sus características particulares, estas la describe, la especifica y la acentúa con un carácter propio que la hace indefinible fuera de sí misma. El espacio de la cultura, es un lugar con determinados vínculos sociales entre sí, como son: costumbres, ideologías, tradiciones, pensamientos y valores, todos ellos representan características intrínsecas que poseen los individuos de determinada colectividad, permitiéndole reconocerse como miembros dentro del espacio circundante y haciéndolos semejantes al otro por el carácter nacional que le da una modesta posición de miembro y partícipe dentro de la cultura.

Mario Briceño Iragorry y Domingo Miliani, como parte del grupo nacional al cual pertenecen, mantienen despierta la conciencia tanto humanista como nacionalista, bastó con tener bien arraigado el valor

patrimonial tanto como la memoria histórica, para hacer saber a un colectivo la necesidad de liberar el pensamiento hacia la construcción de nuevas ideas que permitan solidificar las bases de la cultura.

El amor a la patria representa un valor indiscutible dentro de sus pensamientos, era necesario reflexionar sobre la “crisis de pueblo” que venía padeciendo la sociedad, para hacer sentir a un colectivo el poder de identidad y nacionalidad que mantiene despierta su conciencia: “sin que los hombres tomen conciencia de sí mismo, no llegarán al cumplimiento de su destino” (Briceño 1999:234). Era preciso emprender la jornada que permitiera el fortalecimiento de la cultura para no adoptar una posición sumisa ante lo que afecta a la sociedad.

La identificación con el espacio tanto en el carácter social como espiritual, da significatividad a las producciones textuales; tomando como símbolo de expresión la identidad nacional, ambos autores reconocen en el espacio afectivizado un signo de labor intelectual, que representa un valor indiscutible en el orden moral e histórico. Por ello, la cultura es el lugar donde habita la memoria del pasado y del presente, es la “memoria común” (Lotman, 1996:111) que identifica y se proyecta hacia el futuro por su carácter renovador, sin perder su esencia ni desaparecer la memoria se va fraguando en el espíritu de la sociedad a partir de los dispositivos de significación, es decir, los diferentes textos que configuran y se “archivan” en el gran mundo cultural llamado por el mismo Lotman “semiosfera”.

El proceso de formación de conciencia considera el espacio de la memoria, el lugar donde los ciudadanos encuentran sus particularidades y por ende, su identificación, “tiempo y espacio se acoplan para estructurar la constante por donde las diversas colectividades adquieren rasgos de personalidad nacional” (Briceño 1999:186).

Según Iragorry, dicha personalidad adquiere rasgos peculiares que le dan un carácter identitario dentro de la nación, implicando un valor humano irrenunciable en el cual se fijan los deberes sociales del ser con respecto a su desempeño en la sociedad. Un papel básico es el proceso de formación humana en el cual juega una posición fundamental tanto la educación, como las tradiciones familiares, comunitarias, culturales y religiosas.

La internalización de los valores y tradiciones que caracterizan determinado espacio cultural, hacen del proceso de formación de conciencia un elemento emocional que permite la construcción de identidad, porque está dirigido a cumplir la función moralizante donde se reconoce los valores que son comunes dentro del conglomerado nacional.

Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto hace acentuar el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada (Lotman, 1996:28).

La identificación de estas esferas y contornos en el contexto cultural, delimita el espacio semiótico y marca su propia especificidad de un modo particular, en tanto que existe una apropiación del ser que le acerca como memoria con respecto a otros.

4.6 Los Maestros

La dimensión de la personalidad, alcanza su realización en el ejercicio pleno de una conducta honorable mancomunada por la responsabilidad y la solidaridad. Entre los factores que caracterizan la condición humana está el conocimiento como servicio para dirigir el pensamiento hacia la perfección espiritual. Cultivar el espíritu es la forma más idónea para romper con el miedo asfixiante que impone una conducta sumisa ante los problemas de la sociedad.

Cabe utilizar la palabra maestro, para definir la conducta honorable de quien tomó el mayor esfuerzo en dirigir la conciencia de la sociedad. En Mario Briceño Iragorry está fraguado el espíritu de un pueblo que acaricia la esperanza de un nuevo proceso encaminado a la valoración de lo autóctono. La constancia y la dedicación es el único propósito para servir a los alcances autonómicos de la auténtica personalidad.

El carácter humanista y la posición de servicio que perfilan la vida y el pensamiento de Briceño Iragorry “supone un marco exterior de desplazamiento” (1999:18), donde la realización del ejercicio encuentre las principales herramientas que den base y fundamento para cambiar la conducta caótica de la realidad venezolana. La actitud vigilante y el poder de su escritura, muestra la larga experiencia laboral en los quehaceres de la historia de un pueblo. El gran rapsoda le llama Domingo Miliani para adjetivarle por su amor a la patria, reconociendo en la escritura la restauración de los valores que despiertan la conciencia de un colectivo.

En semejanza a la gran parábola homérica Domingo Miliani muestra a Mario Briceño Iragorry, como el hombre que lucha incansablemente por “despertar una conciencia defensiva y reflexiva de la nacionalidad” (1992:20). Habla del hombre que con trazo firme y posición respetuosa, cumple su deber moral como miembro y participe de la colectividad.

Mario Briceño Iragorry, afirma que “buena escuela es el dolor para el pulimento de la personalidad. Tanto para el hombre en función personal como para la comunidad en función pública” (1999:209). Sabía nuestro Maestro que quien padece el dolor se hace fuerte ante las dificultades y por ende, encuentra las herramientas para salir y orientar a los otros en el transitar de la vida. Seguramente Iragorry pensaba que, advertir los problemas que venían padeciendo la nación era unos de los mejores legados

para el público lector, sin delimitar su escritura se pronosticó en el tiempo y aun hasta nuestros días continúa en vigencia.

Su pensamiento terminó siendo consigna y respaldo para la comunidad venezolana, aún el espíritu conservador de sus principios humanos y religiosos dan sentido a la colectividad, ayudando que el pasado sea revalorizado mediante la reinterpretación de los hechos. Cuando los grandes eventos educativos y culturales, se encuentran precedido por la memoria de Mario Briceño Iragorry, se iluminan las mentes y los conventículos se llenan de nuevas esperanzas, porque seguramente hay un nuevo pensamiento que aflora y hace crecer la comunidad intelectual. Sin ser Mago, pero con auge mágico continúa siendo el espíritu vivo y vivificante que motiva a la comunidad a la continuación de su pensamiento.

Como alumno, y continuador creativo del pensamiento de Mario Briceño Iragorry, Domingo Miliani reconoce en la escritura de Don Mario, la firmeza y la fuerza para mantener despierta el amor a la patria y el sentido de identidad latinoamericana y venezolana, en ocasiones afirma que al igual que Ulises Mario Briceño Iragorry “vivió empeñado en despertarnos del espejismo a fuerza de repetir un llamado a la conciencia histórica” (1992:20). Representa el pensamiento briceñiano el símbolo de heroicidad trujillana, venezolana, y latinoamericana que parte desde el terruño, “la patria chica” hasta alcanzar su propio sentido de nacionalidad.

Briceño Iragorry es un intelectual auténtico, que siempre regresa a sus propias raíces para encontrar en ella la esencia de ser llamado ciudadano. Así mismo, enseñó el valor de lo nacional como antídoto para mantener despierta la conciencia de pueblo, “nos enseñaba el viejo. Tomábamos conciencia de nacionalidad. Entendíamos el precio moral muy alto que pagan los pueblos cuando pierden el sentido de la tradición” (Miliani, 2003:40). Entendía éste que el joven debía ser enseñado para el ejercicio, aprender a

leer, aprender a reflexionar pero sobre todo a participar en la crítica que compromete la integridad de la nación.

Era y es Don Mario el MAESTRO que “marchó desde el fuego del hogar a encender la llama que permite mirar más allá: hacia el mundo” (Miliani, 2003:96). La llama de un espíritu que alimenta la humanidad y que cultiva la semilla para la vida y la hospitalidad. Solidaria actitud, la adquirida por nuestro gran maestro que con afán desdeñoso y arduo trabajo, dejó en sus memorias textuales la práctica del deber y las herramientas para emprender la gran labor diaria, la enseñanza-aprendizaje.

Ya hemos hablado del papel del maestro, ahora corresponde hablar del papel del alumno, también maestro que se mantuvo despierto ante lo que le correspondía en la sociedad. Domingo Miliani conservó el espíritu humanista legado por su tutor, estuvo atento a la escritura, a su labor como ciudadano. En este momento le correspondía un nuevo periodo que debía enfrentar con actitud recia y firme, era el carácter de un hombre dispuesto a cumplir el deber social que le había mantenido despierta la conciencia, la herencia admitida como único antídoto de reflexión y de recordatorio de las tradiciones y valores del pasado.

Al igual que Don Mario, Miliani fue un luchador incansable de las ideas progresistas del intelectual, sabía que el verdadero intelectual es el hombre comprometido tanto moral como espiritualmente con el espacio que le afecta. Algunas de sus ideas un tanto pesimistas pero, en el sentido oportuno, caracterizadas por la preocupación y la angustia de ver un país dedicado al desgaste material y al consumismo se hacen oportunas para mantener despierta la llama del espíritu que le había vivificado en tiempos de su juventud.

En determinadas ocasiones apuntó que Venezuela vivía horas de angustias, “pero estimo que Venezuela vive horas en que nuestra sociedad

grita un llamado a la responsabilidad combativa y crítica” (Miliani, 1988:26). Declaró y terminó afirmando, que era hora de una crítica reflexiva para hacer despertar a un colectivo hipnotizado por la “lotofagia” comercial hasta introducirlo en el examen consciente de la realidad que vive la sociedad.

Sin perder la visión de lo pretendido, Domingo Miliani plantea una teoría de lo venezolano que reafirma su condición indesviable, del hombre ilustre que restituye los reveses del ayer en la escritura “cuando yo he hecho crítica literaria, he partido siempre del principio de que así como se está leyendo el texto, uno se está leyendo en ese texto, algo de uno se lee allí. Es como mirarse en un espejo, en cierta forma vivencial, intelectual y emocional...” (2003:167).

El pensamiento hecho discurso compromete al hombre tanto intelectual como moralmente, decirse en el texto es afirmar que la lectura es una configuración del mundo, donde está presente la acción humana. La escritura es la afirmación de los deseos del ser, buscando su realización en una exterioridad que la comprende y le da sentido mediante la interpretación y la visión crítica.

El carácter humanista y el desempeño intelectual afirman el compromiso asumido tanto por Briceño Iragorry como por Domingo Miliani, siendo diverso el pensamiento se condensa en un mismo sentir; la patria, la nación y la ciudad como espíritu que condensa los aprendizajes esenciales que dan sentido y valor a la vida humana: El amor, la solidaridad, el respeto y la dignidad.

4.7 El pensamiento como excusa

En reiteradas ocasiones afirma Briceño Iragorry que el pensamiento de Bolívar ha sido corona y estandarte de muchos gobiernos, pero no ha

mantenido la perdurabilidad de los valores de igualdad que definen la conducta del hombre en la sociedad. El hombre bueno, como le he apuntado anteriormente es el hombre que define la conducta por su actitud recia y respetuosa en la sociedad, quien da sentido a la vida por su carácter humanista convirtiendo su servicio en beneficio de un colectivo.

El pensamiento de Bolívar como lo apunta Mario Briceño Iragorry ha sido y continua siendo una excusa para quienes se dan el lujo del lucro como mera recompensa del artificio político. Soberana actitud para quienes se mantiene en la indiferencia y en la presuntuosa condición de ciudadanos de la patria, olvidan los hombres que “Bolívar se sentía animado por un indesviable propósito de servicio. (...) servir a la causa de la libertad y de la dignidad del hombre” (Briceño 1999:221).

La condición humana, es la legitimidad de un ser espiritual, comprometido consigo mismo y con el colectivo, actitud irrefutable que sin romper los ligámenes sociales, conlleva al respeto y la práctica del deber como conducta honorable de solidaridad, Bolívar sin prever el maltrato que le harían a su pensamiento dejó en ellas impreso el valor humano y la condición espiritual de un verdadero ciudadano.

Tiempo después Briceño Iragorry retoma el pensamiento de Bolívar como elemento fundamental para rescatar los valores patrimoniales que constituyen la cultura. Sabía Don Mario que Bolívar era símbolo de heroicidad y humildad en el territorio Americano, aun cuando la colectividad no entendiese el valor moral que inflige este a la sociedad. Es Bolívar signo de dignidad nacional que guarda la palabra para el mundo y conserva el pensamiento de libertad como espíritu vivo de la nación.

La cultura, reclama para sí misma la perpetuación de la palabra, la construcción productiva del pensamiento que guarde en el tiempo los valores humanos con el sentido autonómico para dirigir la conciencia nacional. De

este modo, Briceño Iragorry y Domingo Miliani conservan el espíritu de dignidad legado por Bolívar, para mantener despierta la ansiada labor de la escritura. La palabra es la hidalguía de quienes al igual que el Quijote se mantienen despiertos para continuar la gran batalla de la libertad. Libertad no como amedramento al otro sino “una libertad que existe en tanto que se realiza en una exterioridad circundante” (Briceño 1999:196).

El verdadero espíritu de la libertad consiste en proyectarse al público con el sentido altruista de solidaridad y respeto, manteniendo despierto el pensamiento humano hacia la participación y la verdad, es “el espíritu de indesviable sacrificio y el propósito permanente de servir a la causa del hombre libre” (Briceño 1999:218). En reiteradas ocasiones apunta Briceño Iragorry que la libertad da sentido a la comunidad, es el modo preciso de manifestar un pensamiento y junto con ello respetar las condiciones y posiciones de los otros. Este es un valor humano indiscutible, cuyo carácter manifiesta la posición autonómica del ser ante el mundo.

“La fácil palabrería del ataque inútil” (Briceño 1999:210). Ha sido trabajo de quienes buscan con la escritura la manipulación y el engaño, terminando en romper los estrechos lazos que vincula la acción del hombre en el ejercicio del servicio. Por ende, nos hemos construido con la palabra fácil un destino fácil donde no se corrigen “los reveses del ayer, ni en lo material ni en lo espiritual, porque pertenecen a la administración anterior” (Miliani, 1992:16). Honesta posición para terminar el vínculo que nos une con el pasado y que nos hace crecer sin primer piso.

La desvalorización de lo autóctono, nos ha llevado al olvido, ha montado al aire el edificio cultural y desventuradamente nos lleva en una aventura del viaje sin retorno. “Mientras en Venezuela no se modifique esta manera de mirar la relación intrasocial, proseguirá impertérrito el reinado de la arbitrariedad y de la angustia” (Briceño 1999:203). Es necesario asumir el

pensamiento crítico-reflexivo que asegura el bienestar social de la cultura venezolana.

La amplia geografía venezolana, reclama la actitud solidaria de la escritura, donde la voz se colectivice para dar sentido a la sociedad, es el modo de orientar al individuo en la plena realización del ejercicio moral, para sustituir el miedo y el conformismo, por la reflexión y la participación. La escritura se convierte en un pensamiento vivo que conserva la memoria del pasado actualizándola mediante la lectura, entonces, el texto adquiere vida al entrar en contacto con el lector, logrando su capacidad generativa a través de la interpretación.

bdigital.ula.ve

CAPÍTULO V. MARCO CONCLUSIVO

bdigital.ula.ve

Capítulo V

De los conejos hipnotizados al país de lotófagos

En la historia cotidiana de la cultura venezolana, camina la esperanza de un pensamiento que cobra vida con cada lectura. Es la expresión equilibrada que guarda un estudio minucioso sobre los problemas que han venido arrojando a la sociedad. La intensidad de la expresión y la crítica-reflexiva muestran un profundo arraigamiento al espacio efectivizado, que le permite emerger desde sus propias raíces para mostrar al mundo la posición humanista y el carácter nacionalista que da sentido a la vida humana. *La hora undécima y País de lotófagos*, es el estudio en el cual están marcados los signos culturales que caracterizan el funcionamiento de toda sociedad, en dichos textos encontramos la reflexión sobre los problemas de un pueblo, y el carácter significativo de los valores como modelos dominantes para dirigir la conciencia colectiva.

A partir de la reflexión y el conocimiento de la historia venezolana, ambos autores abordan en los distintos periodos, ideas que dan sentido e importancia a los valores morales como único medio para dar un verdadero funcionamiento a la sociedad humana. De esta manera afirma Iragorry:

Con mirar el mundo de fuera y examinar el mundo de los propios valores, encontramos a nuestra disposición el legado precioso que fabricaron aquellos que nos antecedieron en el orden de la Historia y cuya superación es imperativo que orienta nuestro destino social (Briceño 1999:226).

Mirar al pasado es uno de nuestros deberes sociales, en tanto que el presente está precedido por el pasado e históricamente somos un legado de él. La cultura guarda en su memoria el valor de su antepasado para conservarla del olvido. Pero lamentablemente la sociedad está viviendo el día sin estar al día, los valores que marcan el deber social están siendo

arropados por la lapidaria condición materialista, que termina desvalorizando la propia vida humana.

Después de la independencia hemos perdido el valor de libertad que mantuvo despierta la acción de Bolívar, hasta hoy la sociedad se encuentra desorientada de sus deberes morales, pareciera que sobre Bolívar hubiera recaído toda la carga moral del país. Muchos de los hombres por no decir que todos han sido como dice Briceño Iragorry conejos hipnotizados que avanzan a gran escala la historia de delpinismo, vergonzosa actitud para quienes hemos tenido las bases necesarias que dan cimiento a la sociedad.

El sentimiento de autosuficiencia y el ego de haber nacido en el país que vio nacer a Bolívar, mantiene el espíritu hinchado de un orgullo hipócrita porque no permite corregir esa actitud egoísta que rompe todo vínculo con los próceres e intelectuales de la patria. El beneficio sólo ha sido la hidrocarbura y el manejo de las estadísticas económicas, y para la mayoría de los llamados ciudadanos los valores de dignidad y solidaridad quedan adormecidos porque son prenda difícil de mantener. “Alguien pudo escribir la historia de un país llamado mientrastanto” (Miliani, 1992:15). Así lo afirma Domingo Miliani para dar carácter a la condición humana que mantiene la soberanía en manos del azar, irresponsabilidad para conducir a la sociedad al desfalque cultural, pero responsabilidad para asumir el provecho de los bienes materiales como lo es el petróleo.

Desearían Bolívar, Briceño Iragorry, Domingo Miliani y otros intelectuales, que la riqueza petrolera de Venezuela fuera sustituida por la riqueza intelectual de grandes pensadores; acabarían las universidades y bibliotecas llenas tanto de libros como de hombres destinados a la tarea investigativa. Vendrían los grandes intelectuales del exterior como facilitadores a orientar la gran labor intelectual. Venezuela sería entonces un

país tanto agrícola como intelectual, en el cual continuaría tanto el cultivo de la tierra como el cuidado de la palabra.

La cultura venezolana presenta una agrietada posición que libera los más oscuros sentimientos, destrozando los valores humanos para edificar sobre ellos los beneficios personales que terminan absolviendo la propia personalidad. El hombre como individuo, ciudadano y ente cultural, está bajo los preceptos morales que dirigen tanto la interioridad del ser como la exterioridad circundante, en ella radica el valor altruista de solidaridad y respeto que da carácter al hombre ante la sociedad.

Afirma Briceño Iragorry que “sobre lo positivo de los hombres ejemplares se hace fácil edificar una teoría que adoctrina al pueblo para el cumplimiento de sus grandes deberes (Briceño 1999:189). Lo positivo es la actitud honorable marcada mediante las acciones y pensamientos que se muestran en la exterioridad. Constituye la doctrina Briceñiana una idea humanista que trasciende los laureles de la vida para perpetuarse en el tiempo, y dirigir la conducta humana hacia la plena realización del ejercicio moral.

Sobre el gran círculo cultural, se refleja la humana expresión que busca el constante retorno hacia el pasado, “Por cuanto el pasado fue un antiguo futuro y el futuro es un pasado para después” (Briceño 1999:211). Dicha correlación reclama la esencia del presente como una realidad inmediata precedida por lo antiguo, y constituida ante lo nuevo. En este sentido, los supuestos anteriores representan para el ser el conocimiento de sus propias raíces, donde se edifican los más supremos ideales que dan significatividad al hecho social y al individuo como parte de la cultura.

La cultura venezolana, cultivó un espíritu conservacionista que mantiene los ideales de la independencia bajo el decoro y la conmemoración, rompiendo con la verdadera esencia de ese pasado hasta desacralizarlo y

convertirlo en un festín cronológico que desequilibra la estabilidad nacional. “Este ha sido el lado recurrente y dominante, el rasgo de una cultura que experimente la celebración como una ecuación del olvido de la memoria del otro” (Barreto 2012:91). Donde los principios morales de la patria se encuentran al deslinde y terminan destruyéndolo quienes se acercan al lucro vulgar para comprometer la estabilidad política, económica, social e histórica de nuestra nación.

En país de lotófagos, Domingo Miliani realiza una concatenación simbólica, entre el término lotófagos, Loto y lotofagia, para describir la condición que vive la cultura venezolana. El loto significa “apostar todo al todo” dejando cualquier situación en manos del azar, mientras que la lotofagia es la posición hipnotizante que asume el individuo ante el juego. Para hacer esta designación nuestro autor utiliza como referencia simbólica la gran parábola homérica donde se introduce la terminología lotófagos.¹¹

Esta investigación representa un estudio sobre la condición política, económica, social y cultural que vive la sociedad venezolana. El azar ha sido la empresa vulgar en la cual está comprometido el destino de la nación. “algún misterioso chamán trajo desde África a nuestra tierra la costumbre de ingerir el manjar de la desmemoria” (Miliani, 1992:19). Hecho que anula todo vínculo con el pasado terminando por comprometer los valores morales que rigen todo proceso cultural.

El loto ha sido el nuevo símbolo cultural que sustituyó el amor a la patria y condenó al olvido los intereses del ayer. Son pocos los que pueden librarse de locura frenética de este delicioso manjar. Decía Don Mario “el porvenir del hombre venezolano impone la necesidad de mirar hacia zonas

¹¹ Lotófagos: en el África mitológica existió una secta o comunidad con hábitos alimenticios naturistas. Se les designó *lotófagos*, porque solo se alimentaban de la dulce flor de las *rámneas*, vulgarmente conocida con el nombre de loto. (Miliani, 1992:18).

donde la reflexión tenga oportunidad de realizarse” (1999:237). Más no a la condición sumisa que resquebraja el pensamiento y por ende la acción del hombre.

Posteriormente afirma Miliani “la tempestad no demoró mucho en ensombrecer la alegre orgía de los despilfarros” (1992:19). En la hora de la desesperación renace un espíritu que acaricia la esperanza de un nuevo amanecer; las actitudes convulsivas del consumismo; y la azarosa condición que asume el individuo para buscar un posicionamiento sin el menor sacrificio, es una de las grandes flaquezas que debilita el desarrollo del proceso; en base a esta condición tan deteriorada surge un pensamiento sólido que entraña la mas ardua labor intelectual para mantener despierta la conciencia del colectivo.

El territorio venezolano ha sido cuna de grandes expresiones; de su amplia geografía ha surgido voces que reclaman para ella el valor humano, “No podemos impedir, decía Lutero, que los pájaros vuelen encima de nosotros; pero podemos impedir que coloquen sus nidos sobre nuestras cabezas” (Briceño 1999:223). Es el espíritu de un pueblo que da sentido a la nación por su reacción moral; único antídoto para no acallar el pensamiento y corregir los grandes problemas que comprometen la identidad nacional.

Conservando la esencia de lo nacional y el amor a la patria, Briceño Iragorry y Domingo Miliani, cultivan la palabra y cuidan la memoria del pasado para permanecer en el tiempo; reconocen ambos autores la necesidad de saberse parte del ayer, para encontrarse nuevamente en el futuro. Hoy en el lecho de la escritura el pensamiento trasciende y se convierte en eco para el mundo.

Mediante este trabajo investigativo hemos abordado el texto, con un sentido cultural que traspasa los límites del tiempo para convertirse indefinidamente en una memoria viva. El texto es un cuerpo que se mueve

en la cultura para explicar/comprender los signos sociales que la descifran y definen como espacio semiótico.

bdigital.ula.ve

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, Fidas. 2006. *El Proyecto de Investigación*. Editorial Episteme. Caracas Venezuela.

Barreto, Juan. 2012. *Escritos desde la Orilla*. Fondo Editorial "Domingo Miliani. Mérida Venezuela.

_____. 2010. *Comunicación Paradójica entre novela y cultura en Ídolos Rotos. Una mediación semiótica y hermenéutica*. Tesis doctoral. Universidad del Zulia. Maracaibo.

Bracamonte, J y Castro, G. 2010. *La Ciudad de Trujillo como Memoria*. Trabajo de grado, universidad de lo Andes. N.U.R.R. Trujillo.

Briceño, Mario. 1988. *Primer Simposio de Literatura Trujillana Mario Briceño Iragorry*. Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas. Trujillo Venezuela.

_____. 1999. *Mario Briceño Iragorry y otros Ensayos*. Biblioteca Ayacucho. Caracas Venezuela.

Briceño, Jonathan. 2012. *Análisis de la cultura latinoamericana como espacio de representación Liberalista-Romántica a partir de los textos de Leopoldo Zea*. Trabajo de grado Universidad de los Andes N.U.R.R. Trujillo.

González, A y Peña, J. 2003. *Los mitos y las tradiciones Trujillanas como elementos reestructivos de la historia local*. Trabajo de grado, universidad de lo Andes. N.U.R.R. Trujillo.

Hernández, Luis. 1993. *Mario Briceño Iragorry Artesano de la Escritura*. Consejo de Publicaciones-ULA Fundación Mario Briceño Iragorry. Mérida Venezuela.

Liscano, Juan. 1995. *Espiritualidad y literatura y otros ensayos*. Monte Ávila Editores Latinoamericanos. Caracas Venezuela.

Lotman, Iuri. 1996. *Semiosfera I. semiótica de la cultura y del texto* (selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra. S.A, Madrid.

_____. 1998. *Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto de la conducta y del espacio.*(selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra. S.A, Madrid.

Ricoeur, Paul. 1994. *Ética y Cultura*. Editorial docencia. Buenos Aires.

_____.1995a. *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.* (Traducción al español de Agustín Neira) Siglo XXI. México.

_____.1996b. *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado.* (Traducción al español de Agustín Neira). Ediciones Cristiandad. Meéxico.

_____. 2001. *Del Texto a la acción.* Fondo de Cultura Económica. Barcelona.

Miliani, Domingo. 1992. *País de Lotófagos.* Academia Nacional de la Historia. Caracas Venezuela.

_____. 2003. *Entre Montañas y Recuerdos.* Fondo Editorial Arturo Cardozo. Trujillo Venezuela.

Sabino, Carlos. 2002. *El Proceso de la Investigación.* Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.

Valdés, Mario. 1998. *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas.* Monte Ávila Editores Latinoamericanos. Caracas Venezuela.

Yépez, Mariela. 2004. *Identidad histórica- cultural-regional en la valoración del pasado Trujillano.* Trabajo de grado, universidad de lo Andes. N.U.R.R. Trujillo.